

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



BALTASAR GRACIAN

SUS IDEAS SOBRE LA CONVERSACION



TESIS QUE PRESENTA FILOSOFIA

Maria Angélica Bithorn

PARA OBTENER EL TITULO DE
DOCTORA EN LETRAS

MEXICO

1952



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi Islita con devoción y cariño.

**Con todo respeto y gratitud a mis profesores
de la
Universidad de Puerto Rico
Universidad de Columbia, N.Y.
y
Universidad Nacional de México.**

A la memoria de mi querido padre
y mi querido hermano Rafael.

A mis queridos hermanos
Waldemar
Fernando
Hilda y
Blanca.

A mis familiares y amigos de --
Puerto Rico, Nueva York y México
que en los momentos más difíciles
me han ayudado y alentado.

y

en particular a mi tía Julia.

A LA TRILOGIA DE MI VIDA:

PASADO:

A la memoria de mi inolvidable Hiram, dolor

PRESENTE:

A mi abnegada y adorada madre, amor

FUTURO:

A mi idolatrado hijo, fé

INTRODUCCION

Como suprema expresión del empuje de la fé católica en la colonización española de América cita el Dr. Luis Garrido, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, las siguientes palabras de Baltasar Gracián:

"Ser del mundo, poco o nada es. Serlo del cielo es mucho; a cuyo gran Monarca sea la alabanza, sea la honra, sea la gloria."

Estos conceptos, de el tratado El héroe citados por el Honorable Rector en su discurso oficial en la solemne velada conmemorativa del IV Centenario de la Universidad Nacional Autónoma de México efectuada el 21 de septiembre de 1951, en el Palacio de Bellas Artes, pintan de cuerpo entero a nuestro autor. Fué Baltasar Gracián hombre de fé y hombre de letras, prosista preclaro del siglo XVII que cierra el Siglo de Oro de la literatura española.

Los hombres de letras guiados por su fé la proyectaban en sus obras; los hombres de armas la proyectaban en las tierras conquistadas. Prueba latente de la fé que embargaba a los españoles de esa época gloriosa de la historia y de la literatura de España es nuestra insigne Alma Mater.

CAPITULO I

PLAN Y FUENTES.

Es nuestro propósito, en este trabajo, analizar las ideas - sobre la conversación del escritor aragonés del siglo XVII, Baltasar Gracián y Morales. Con este fin lo hemos dividido en dos - partes. La primera parte es, a manera de introducción una exposición de datos sobre su vida, preparación humanística y obra literaria. Termina esta parte con una evocación de la crítica graciánista y, al mismo tiempo, una evaluación de la misma. La segunda parte consiste en el análisis de sus ideas sobre la conversación. Para este estudio hemos utilizado todas sus obras que son pocas y su única novela El critición que consta de tres volúmenes y sus tratados El héroe; El discreto; Agudeza y arte de ingenio y El oráculo manual.

Para estudiar la obra de Gracián hemos consultado ediciones modernas. Esencial para comprender El critición ha sido la edición crítica y comentada preparada por el Dr. Romera Navarro de la Universidad de Pennsylvania. Es esta una espléndida edición - con comentarios sobre el estilo y la crítica sobre Gracián y contiene, además, una detallada explicación de las innumerables alusiones que hay en la obra. Provechosa, también, nos ha sido la edición de Agudeza y arte de ingenio del Sr. Ovejero y Maury. Esta aunque no tiene el estudio de alusiones ni las explicaciones ortográficas de la edición del Sr. Romera Navarro, tiene un prólogo en que da idea general de la obra y la sitúa dentro de las corrientes de la época. Hemos leído El héroe, El discreto, El --

oráculo manual en la edición comentada de Alfonso Reyes. Interesante es el prólogo del Sr. Reyes.(1) Romera Navarro, Ovejero y Maury y Alfonso Reyes son fervientes admiradores de Gracián y -- han contribuido mucho a su revalorización con sus valiosos estudios sobre la obra del mismo.

Hemos consultado un curso monográfico, Baltasar Gracián escritor aragonés del siglo XVII celebrado en honor suyo por la -- Universidad y el Ateneo de Zaragoza de 1922 y al cual contribuyeron distinguidos gracianistas como el Dr. José María López Landa, Dr. Francisco de Paula Ferrer, Dr. Miguel Allué Salvador, Dr. Ricardo del Arco, Dr. Salvador Minguijón y el Rev. Darío Hernández. Consiste este curso en una serie de conferencias de tono enco--- miástico pero poco profundas. Tratan algunas de esclarecer he--- chos de la vida del autor. De especial interés es la conferencia del Sr. del Arco sobre Gracián y su colaborador y Mecenas para -- establecer el ambiente en que se desenvolvió Gracián y en que -- fueron gestadas gran parte de sus obras. La conferencia del Sr. López Landa tiene valor documental porque publica un importante documento, inédito hasta entonces y que ayuda a conocer la ver--- dadera posición de Gracián dentro de su Orden en los últimos --- años de su vida. Las otras conferencias son interpretaciones de las ideas y tendencias en su obra. D. Marcelino Menéndez y Pelayo en Historia de las ideas estéticas en España, vol. III, hace un profundo análisis del escritor en pocas páginas y da su autorizada opinión sobre el estilo de Gracián. D. Ramón Menéndez Pidal en Antología de prosistas castellanos da a manera de prólogo un ejemplo de la prosa de El crítico que inserta, una rápida y

exacta impresión de Gracián como estilista confirmando su originalidad y concisión en el estilo. Trabajos más extensos sobre Gracián son los tres artículos de Alfonso Reyes en Capítulos de literatura española. Discute en el primer capítulo al autor en general y aunque no elabora mucho, establece los puntos de contacto de Gracián con el Renacimiento, con San Ignacio de Loyola y con el filósofo alemán Schopenhauer. Menciona las posibles fuentes de sus obras. En el segundo capítulo trata sobre algunas de las ideas de Adolphe Coster en su biografía de Gracián, y las argumenta inteligentemente. En el tercer capítulo sostiene el autor un diálogo imaginario con Azorín. Hablan ellos sobre la posición de Gracián como intelectual, sosteniendo Azorín que Gracián es un intelectualista y Reyes que Gracián es anti-intelectualista. Solamente exponen esta teoría sobre tan importante aspecto de Gracián y no la desarrollan. Aunque un crítico del calibre de D. Marcelino Menéndez y Pelayo había ya en 1884 reconocido el valor literario de Gracián es Azorín, en cierto modo, el que inicia el movimiento de revalorización de Gracián en el siglo XX. - En 1902 escribió en el periódico "El Globo" dos artículos titulados "Un Nietzsche Español", referente a Gracián. En Lecturas españolas y Clásicas y Modernas dedica varias páginas a nuestro autor; son comentarios cortos pero exactos y que contribuyen a darle un nuevo valor estético a la obra de Gracián.

Entre los estudios de crítica extranjera que hemos consultado está la biografía escrita por el erudito francés Adolphe Coster y publicada en la Revue Hispanique en 1913. Es un libro esencial para hacer un estudio sobre nuestro autor pues contiene un

gran número de datos y documentos de primera mano. Es así reconocida por los gracianistas modernos quienes la citan constantemente en sus trabajos literarios sobre Gracián. Es una obra bastante completa en la cual el autor ha tratado de abarcar todos los aspectos relacionados con Gracián, incluyendo el ambiente y época de Gracián y las tendencias literarias en su época. Con este propósito se trasladó a España e hizo una minuciosa investigación en los archivos de la Compañía de Jesús, y en los museos de Aragón. En nuestra opinión es más importante su obra como estudio documental que como crítica literaria pues Coster no profundiza en Gracián y, en muchos instantes, lo interpreta erróneamente. En cambio el estudio crítico de André Ronveyre en Pages caractéristiques du Gracián (traducido por Víctor Bouillier) es un profundo análisis de la obra de Gracián y un estudio de su ideología y de su influencia sobre moralistas extranjeros. Entre los estudios de crítica inglesa hemos escogido la monografía del erudito Audrey F.G. Bell. Este distinguido hispanista da en pocas páginas una visión general pero exacta de la obra de Gracián, deteniéndose con especial atención en El crítico.

-
- 1.- Ediciones de sus obras que hemos utilizado.
Baltazar Gracián; El crítico, edición crítica y comentada - por M. Romera Navarro, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1938-1940, 3 volúmenes.
Agudeza y arte de ingenio. Madrid, Biblioteca de Filósofos, - Tratados, Madrid, Calleja, 1918.

Aportaciones para un estudio sobre Gracián.-Romera Navarro. Salvador Minguijón y otros. Baltazar Gracián, escritor, aragonés del siglo XVII, Zaragoza, 1922.
Menéndez y Pelayo, Historia de las ideas estéticas en España. Madrid, 1884, Tomo II, páginas 535-541.
Menéndez Pidal. "El Padre Baltazar Gracián" en Antología de prosistas castellanos. Madrid, 1917, páginas 311-312.

- Alfonso Reyes, "Baltasar Gracián" en Capítulos de literatura española. México. 1939.
- Azorín "Baltasar Gracián" en Lecturas Españolas. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1943, páginas 54-58.
- Adolphe Coster, "Baltasar Gracián" en Revue Hispanique 1913, vol. XXIX, 1921.
- André Rouveyres, Pages caractéristiques de Gracián. Paris.- 1925.
- Audrey F. C. Bell, Baltasar Gracián, Oxford, 1921.



FILOSOFIA

VIDA, AMBIENTE Y CULTURA

1.- Datos biográficos.

Nació Baltasar Gracián y Morales en Belmonte, pequeña Ciudad cerca de Calatayud en Aragón. No se sabe la fecha exacta en que nació pero existen documentos que prueban que fue bautizado el ocho de enero de 1601, en los comienzos de un intenso siglo de la literatura española. Fueron sus padres el licenciado Francisco Gracián y Doña Angela Morales. Muchos detalles de su vida han sido motivo de controversias siendo uno de ellos su nombre que aparece como Galacián en el acta de bautismo de la parroquia de San Miguel de Belmonte, encontrada por Don Ramón Ortega de Calatayud. Opina él que esto fue error de un copista inculto pues en la partida de bautismo de su hermana Magdalena, también está la forma Galacián. (1) Su nombre fué establecido como Gracián y así está en todos los documentos de la época, en sus obras y en sus cartas. Aunque de escasos medios económicos su familia pertenecía a una clase media elevada pues su padre era un profesional y sus hermanos entraron en la carrera eclesiástica y, como sabemos, el clero ocupaba un lugar prominente en la sociedad española de esta época. Gracián menciona en sus obras a su familia con profundo cariño y orgullo. De su padre dice que es "un hombre de profundo juicio y noticioso", (2), cualidades éstas importantísimas en su valorización del hombre. De su hermano el Padre Fray Raimundo Gracián de la Madre de Dios dice que era "un Carmelita

1.- Cons. Coster, Op. cit. pág. 340.

2.- Gracián, Agudeza y arte de ingenio. pág. 150.

descalzo, y, por consiguiente gran religioso y docto, "más corona mía que hermano" (3) y, en casi iguales términos se expresa de su hermano el padre Felipe Gracián de los Clérigos Menores; - "gloria y corona mía, más que hermano, eminente teólogo" (4) También, elogia el ingenio de su hermana la Madre Magdalena de la Presentación, priora de los Carmelitas descalzos de San Alberto y cita una sentencia suya, paradójica e ingeniosa.

Por carecer de recursos para educarle su padre lo envía a Toledo a estudiar con un tío suyo, abogado también, pero en mejor situación económica. Gracián, con frecuencia nombra a Toledo en sus obras, siempre con admiración y cariño. De las ciudades españolas prefiere a la "Imperial Toledo" como "centro no tanto material cuanto formal de España" (5) Recibió la primera parte de su educación bajo la dirección de su tío a quien menciona un poco lacónicamente: "El licenciado Antonio Gracián, mi tío con quien yo me crié en Toledo" (6) Probablemente esta parte de su educación tuvo un cariz autodidacto pues era Gracián un ávido lector. En Toledo conoce al Padre Pedro Sans quien quizás, influyó en su decisión de hacerse jesuíta. La compañía de Jesús no tenía aún cien años de fundada pero gozaba ya de mucho prestigio, no sólo en España sino en toda Europa.

El Padre Sans le dió una carta de recomendación para la Compañía de Jesús en Calatayud, y allí encontró Gracián un protector en la persona del Padre Juan Sans. En 1619 ingresa Gracián en el noviciado de la Compañía en Calatayud. Más tarde cursa sus

3.- Op. cit., pág.127.

4.- Ibid. pág.127.

5.- Gracián, El crítico, Vol. I, pág.297.

6.- Id.- Agudeza. pág.164.

estudios mayores en el Colegio de Calatayud. Sobre este período de la vida de nuestro autor no hay documentos. Conforme la costumbre de la Orden, Gracián completó su educación de colegio a la vez que enseñaba. En 1624 sigue estudios teológicos en el Colegio de Zaragoza y se ordena de presbítero en 1626. En 1628 está de catedrático en el Colegio de Calatayud, y el 25 de julio de 1655 profesa los cuatro votos solemnes de su Orden: castidad, humildad, pobreza y obediencia al Papa. Gracián quebrantó los dos últimos al recibir remuneración por sus obras, y al publicar la tercera parte de El criticón, en contra de las órdenes de sus superiores de no escribir más libros.

Comienza su carrera como escritor al publicar en 1637 El héroe. Es un tratado publicado con el pseudónimo de Lorenza Gracián, pseudónimo que usará en todas sus obras con excepción de El comulgatorio, que es en el único libro que estampa su nombre, y la primera parte de El criticón que publica con el pseudónimo de García Marlonés, anagrama de sus apellidos. Más tarde trataremos la cuestión de sus pseudónimos. Publicó El héroe Don Vincencio Juan de Lastanosa, protector de Gracián.

En 1640 y 1641 fue Gracián a Madrid. En julio de 1641 predicó con gran éxito en las fiestas religiosas de Madrid. Fué que visitó el Palacio del Buen Retiro y algunas casas de los grandes señores como la del duque de Veragua y la del duque de Feria. Gracián, que ya había sido iniciado en las eruditas tertulias de la Casa del Coso de Lastanosa, seguramente comparó desfavorablemente las tertulias de los nobles con las de Lastanosa. Conoció también, en Madrid a Don Antonio Hurtado de Mendoza, poeta líri-

co a quien él elogia en Agudeza y arte de ingenio.

En 1642 publica El político, tratado dedicado al duque de Nocera. En 1643 es nombrado rector del Colegio de Tarragona. No sabemos mucho sobre su vida en esta ciudad pues no se han conservado documentos de su estancia allí.

En su libro Agudeza y arte de ingenio al tratar Gracián de las distintas clases de agudeza menciona la agudeza de acción y cita como ejemplo de ellas hechos ingeniosos de la historia. Tuvo él mismo ocasión de practicarlo en Valencia en el año 1644. -- Iba a predicar y, quizá, para atraerse público o por creerlo ingenioso hizo correr la voz de que leería una carta recibida del infierno. Sus superiores, sin el sentido de humor o de ingenio -- de Gracián, lo obligaron a retractarse. Desde entonces siente -- Gracián hacia Valencia cierto rencor que vemos reflejado en sus libros. Siempre tiene para esta ciudad una frase amarga.

Hombre de múltiples facetas, Gracián va a la guerra con -- Francia en 1646 como capellán Castrense del ejército del marqués de Leganés que iba a auxiliar a la ciudad de Lérida, sitiada por los franceses. En una interesante carta dirigida a un jesuita de Madrid y escrita desde Lérida el 24 de noviembre de 1645, tres -- días después de la victoria española, Gracián explica como él -- contribuyó a ella con sus arengas:

"Débese principalmente a la victoria al valiente Pablo de Parada (a quien él dedica la primera parte de El -- crítica), y confiesa a V. R. que yo tuve alguna parte de modo que ahora todos los soldados y aún señores cuando me ven me llaman el Padre de la Victoria. Dióme el -- Señor su espíritu aquél día para exhortarles y disponer los y una voz de clarín". (7)

7.- "Cartas de algunos Padres de la Cía. de Jesús". En Memorial Histórico Español, 1864, Vol. XIII, pág. 436-443.

Sería interesante analizar el contenido de sus cartas pues sin el ropaje de alegorías de El críticoón, y sin las frases conceptistas de sus tratados. Dice más tarde en la misma carta que cuando iba a comenzar la batalla veníanse a él los soldados y él los exhortaba a pelear por su Dios y por su Rey: "Peleemos, viva el Rey, nuestro Señor y la santa fé católica" (8), manifestando así el carácter militante de su Orden. Abandona el sentido de mesura que recomienda en sus tratados cuando escribe:

Hubo cabo que dijo que importó esto tanto (sus amonestaciones) como si les hubieran añadido cuatro mil hombres más. (9)

El mismo año de 1646 publicó su tratado El discreto. En 1647 publicó El oráculo manual o arte de prudencia, otro tratado y en 1648 publicó Agudeza y arte del ingenio que es un tratado de crítica literaria.

Del frente de batalla fué Gracián a Huesca en donde continuó asistiendo a las brillantes tertulias de Lastanosa. En 1651 publicó la primera parte de su obra maestra El críticoón con el pseudónimo un poco delatador de García Marlones. Sus obras anteriores aparecieron escritas por Lorenzo Gracián y publicadas por Don Vincencio Juan de Lastanosa. Este Lorenzo Gracián, supuesto hermano de nuestro autor, ha sido causa de muchas discusiones. La mayoría de sus traductores opinaron que el nombre de Lorenzo fué usado por Baltasar Gracián como medio de ocultar su identidad. Entre estos se encuentran en el siglo XVII Rycant, Amelot de la Houssaie, Maunroy y Tosques, y en el siglo XVIII Muller, Courbeville y Saldkeld. Otros expresaron el criterio de que Lo-

8.- Loc. cit.

9.- Loc. cit.

renzo y Baltasar Gracián eran hermanos. Según el Dr. Romera Navarro, el primero de este parecer fué Santiago Martín Redondo, mercader de libros de Madrid, que en la dedicatoria de Obras de Lorenzo Gracián, publicado en Madrid en 1674, dieciséis años después de la muerte de Gracián dijo que las obras de Lorenzo y su hermano Baltasar habían sido elogiadas en su época por su espíritu crítico y por su sabiduría. En 1681 Diego de Vidania también afirma que Lorenzo Gracián es hermano de Baltasar. Menéndez y Pelayo en 1884 dice que Lorenzo Gracián fué hermano de Baltasar a quien éste "quiso atribuir la paternidad de sus obras" (10) El -gracianista Liñán y Heredia en 1902 y el Sr. Ovejero y Maury en 1929 no niegan la existencia de Lorenzo Gracián. Adolphe Coster ha establecido que Lorenzo Gracián no existió. (11) Lo prueba -- citando cartas de amigos del autor que declaran a Baltasar Gracián como el autor de las obras publicadas con el pseudónimo de Lorenzo Gracián. Estas cartas se han conservado en la Biblioteca Nacional de Manuscritos. Refiere Coster una de Cristóbal de Salinas Marlones, dirigida en 1646 a D. Francisco Andrés de Uztarroz cronista de Aragón. Salinas Marlones declara abiertamente al Padre Baltasar Gracián como autor de las obras publicadas por Lorenzo Gracián. Según indica el Sr. Romera Navarro los superiores de Gracián sabían la identidad del autor desde 1646. Otro punto de apoyo para creerse que Gracián no tuvo tal hermano es precisamente el hecho de que él mismo no lo menciona en sus obras y, en cambio, menciona a todos sus hermanos, a su padre y a su tío.

En 1652 publica los sermones de su antiguo Provincial Fray

10.- Menéndez y Pelayo, Op. cit. página 540.

11.- Cons. Coster, Op. cit. página 108.

Gerónimo Contiente y, con una breve dedicatoria al Obispo de Huesca, los titula La predicación fructuosa. La firma Gracián con su nombre completo. En 1653 publica la segunda parte de El crítico, esta vez con el pseudónimo de Lorenzo Gracián y dedicado a D. Juan de Austria. Al salir este libro sus superiores le prohibieron nuevamente que publicara más libros. Esta prohibición había sido hecha antes pues en 1652 escribía Gracián a Lantana:

Me impiden que imprima y no me faltan envidiosos, pero yo todo lo llevo con paciencia y no pierdo la gana de comer, cenar, dormir. (12)



Gracián que tenía el propósito de terminar El crítico, publicó en 1655 una obra de carácter devoto, El conulgatorio, quizás para atenuar los efectos que sus publicaciones profanas habían causado. Tuvo buen cuidado de declararse autor de este libro, su única obra religiosa.

Desobedeciendo la orden de los jesuitas publicó en 1657 la tercera y última parte de El crítico y que es, además más extensa.

Un año más tarde murió Gracián. Ha habido varias interpretaciones de como pasó Gracián sus últimos años de vida. Coster opina que fué desterrado a Tarazona, fuertemente castigado y que murió en un ambiente hostil. López Landa, por el contrario, es de parecer que Gracián murió rodeado de la confianza de sus superiores, si bien es cierto que fué castigado por su desobediencia. Al publicar Gracián la tercera parte de El crítico le fué suprimida la Cátedra de Sagrada Escritura en el Colegio de Zaragoza y

trasladado al Colegio de Graus, cerca de Huesca, donde le fué im-
puesta una represión en el refectorio. Luego fué enviado al Cole-
gio de Tarazona donde murió. Publica el Sr. López Landa un docu-
mento inédito hasta entonces y que se encuentra en el Archivo --
Privado del Provincial de Aragón. Se trata del Memorial de la vi-
sita del Provincial de Aragón al Colegio de Tarazona en 1658. Ve-
mos en él los cargos que desempeñaba el Padre Gracián. Comentán-
dolos dice López Landa:

Se le señalan los cargos de Prefecto de Espíritu,
Admonitor y Consultor. Estos cargos son precisa-
mente los de mayor confianza de una Casa de la --
Compañía. (13)

Al morir Gracián sus superiores le honraron colocando su re-
trato en el claustro del Colegio de Calatayud con una inscripción
de elogio. Romera Navarro lo describe así:

Es un semblante, el del retrato, de fina intelectua-
lidad, flaco, descolorido y triste, la frente muy -
espaciosa, grandes los ojos, de apagada y dulce ex-
presión, la nariz recta y bella, pequeña la barbi-
lla, aunque lleva bonete, de pintura vaporosa se no-
ta un asomo de calvicie en las sienes; el cabello -
crespo, al parecer ensortijado y la cabeza ligera-
mente vencida a la derecha. (14)

2.- FORMACION HUMANISTICA.

Primeros estudios.

Fuó Baltasar Gracián un escritor de extraordinaria cultura,
gran conocedor de las literaturas y de la historia antigua y de
la moderna como lo demuestran sus libros. Su formación humanísti-
ca es un largo proceso que dura toda su vida.

Como antes hemos indicado cursó sus primeros estudios en To-
ledo bajo la dirección de su tío. Gracián estaba en Toledo cuan-

13.- Cons. Minguijón, Op. cit. pág. 24.

14.- Cons. El crítico, prólogo de Romera Navarro, vol. I pág. 18.

do murió el Greco en 1614, en todo el apogeo de su fama. Fué a -
ver nuestro autor las obras de El Greco y quedó particularmente
impresionado con "El Entierro del Caballero de Orgaz." Se cree -
que el gran pintor influyó en el estilo de Gracián. Este mencio-
na en sus obras a Bosch, Velázquez, Miguel Angel, Rubens, pero -
jamás al Greco. Otro contemporáneo ilustre que influyó en Gra-
cián fué el famoso predicador de la corte de Felipe II e íntimo
amigo de Góngora y del Greco, Hortencio Felix Paravicino. Gra-
cián elogia el estilo de Paravicino en sus libros, especialmente
en Agudeza y arte de ingenio. Vemos como ya tiene Gracián incli-
naciones conceptistas.

De Toledo pasa a Calatayud en donde recibe su educación for-
mal en el Colegio de Jesuítas. La sólida educación jesuítica de
Gracián es la base de su vasta cultura, aunque no fué esta su --
única fuente de cultura como probaremos luego. La Compañía de Je-
sús fué fundada en 1534 por San Ignacio de Loyola y su historia
y la de la literatura española de los siglos XVI y XVII están ín-
timamente ligadas. Se debe esto a la situación privilegiada de -
la iglesia española y al carácter militante y social de la Orden
que trajo como consecuencia natural una enorme invasión de voca-
ciones al estado sacerdotal. Muchos de los más distinguidos pro-
sistas y poetas de esta época fueron jesuítas. La educación je-
suítica era una educación humanística, estricta y disciplinada.
Los jesuítas eran muy severos en la enseñanza del latín. Es así
como Gracián adquiere un profundo conocimiento del latín y lee
a los autores latinos en su idioma vernáculo. Suponemos que apren-
dió el griego pero según nos dice Romera Navarro leía a los auto

res griegos en traducciones. Por siete años cursó Gracián estudios con los Jesuitas: de 1619 a 1626, año en que se ordena de presbítero. Según un documento del 29 de febrero de 1638 en el que figura su firma junto a las de nueve padres y del Rector Padre Contiente estaba en el Colegio de Calatayud de catedrático. Luego enseñó en el Colegio de Huesca. Fué allí donde se puso en contacto con su protector D. Vincencio Juan de Lastanosa, ciudadano prominente de Huesca.

LA INFLUENCIA DE LASTANOSA.

Es para Gracián:

La dulce conversación banquete del entendimiento, manjar del alma, desahogo del corazón, logro del saber, vida de la amistad y empleo mayor del hombre.(15)

Y en verdad fueron banquete para su entendimiento las brillantes tertulias celebradas en la famosa Casa del Coso de Lastanosa. No creía Gracián en una cultura estrictamente libresco, para él la mayor fuente de sabiduría es la vida misma y en la vida, el hombre y qué mejor manera de aprender que a través del hombre erudito? Comunica esto Gracián maravillosamente en el siguiente pasaje:

Es el hablar atajo único para el saber: hablando los sabios engendran otros y por la conversación se conduce al ánimo la sabiduría dulcemente.(16)

!Cuán cierto y cuán moderno! Practica Gracián esta teoría - cuando estando en el Colegio de Calatayud los jesuitas se reunían los domingos y celebraban sus reuniones académicas en las que presentaban y discutían temas de cultura. Pero en donde Gra-

15.- Gracián, El crítico, Vol. III, pág.378.

16.- Op.cit. Vol.I, pág.108.

ción ha de ejecutarla en un sentido más amplio es en las tertulias intelectuales de Lastanosa. No se podría escribir una biografía completa del ingenio aragonés sin hablar de estas tertulias, ambiente en que se forjan gran parte de sus obras.

Como todos los centros culturales de España en aquella época, Huesca también tuvo su Academia. Estas Academias de los siglos XVI y XVII fundadas por imitación de las academias de los jesuitas, no eran simplemente como las de los curas, lugares de reunión para ensayos metódicos sino círculos de recreo y de ameno pasatiempo en los cuales se discutían temas literarios y se poetizaba. La Academia de Huesca fué fundada en 1610 y en 1611 fué nombrado presidente Don Juan Agustín de Lastanosa, padre de Don Vincencio Juan. La Academia se reunía en la biblioteca de Lastanosa y después de la lectura y de admirar curiosidades se dedicaban los contertulios a "la dulce conversación, el mejor viático del camino de la vida"(17), como ha dicho Gracián. No sabemos a ciencia cierta si la Academia seguía existiendo cuando estaba Gracián en Huesca pero consta que seguían celebrándose reuniones del mismo carácter de las académicas en el Palacio de Lastanosa.

Hace Gracián vida social en Huesca y está al corriente de las tendencias literarias y de los escritores de la época, algunos de los cuales conoce y menciona en sus obras. Conoció personalmente a los Argensola y de Bartolomé Leonardo dice:

Era gran ponderador este ilustre poeta. Freguenté su museo, y cada vez admiraba más su profundidad, su seriedad; él era un oráculo en versos. (18)

17.- Ibid., pag. 228.

18.- Gracián. Agudeza y arte de ingenio, pág. 142.

En Huesca, Gracián se hace íntimo amigo de Lastanosa; éste de igual temperamento que el jesuita se convierte en su protector, protección que duró aún después de la muerte de Gracián a quien sobrevivió varios años. Le llevaba a Gracián seis años, nació en Huesca en noble cuna. Sus antecesores tomaron parte prominente en la historia de España. Fueron sus padres Don Juan Agustín de Lastanosa IV de Arnedo y Vargas y Doña Esperanza Baray de Vara Navarro de Azpiqueta. Su abuelo Don Juan de Lastanosa II -- erigió el magnífico palacio lastanosino en Huesca, mejor conocido como la Casa del Coso. Por tener que dedicarse a la administración de sus bienes no pudo Lastanosa asistir a la universidad. Un clérigo lo inició en las letras y le dió algunas lecciones de humanidades. Fué un autodidacto de amplísima cultura; versado en latín y en griego; y experto en ciencias físicas y naturales y -- competente en agricultura y otras disciplinas. Fué un hombre renacentista, un hombre universal de múltiples intereses y múltiples prendas. No buscó gloria en las armas como sus antepasados sino que se dedicó desde temprana edad, a proteger las artes. Tenía en su palacio una magnífica biblioteca abierta siempre a sus doctos amigos, entre ellos Gracián. Tenía además un fastuoso jardín francés y un famoso museo. Era un entusiasta coleccionista -- de buenos libros, de raras piezas de arqueología y de monedas antiguas. Sostenía correspondencia con otros coleccionistas, muchos de ellos hombres ilustres de España. En cierta ocasión disertó sobre las monedas autónomas y jaquesas. Tradujo Los elementos químicos de Beguino. Se cree que colaboró con Gracián.

Ricardo de Arco ha hecho una magnífica descripción de la sa

la donde se reunían Lastanosa y sus amigos:

La sala es ostentosa. Es una pieza grande que mira al Poniente. Sus paredes se adornan de pinturas; - hay en ella un clavicordio. Sobre la puerta, el retrato de Homero y el de Séneca y a mano izquierda un mapa universal. Cinco escritorios de ébano y -- marfil ocupan los espacios que dejan libres los -- balcones; en ellos hay libros de estampas, de arqueología y otras disciplinas. Adornan la estancia una estatua de Hércules, otra de Mercurio, un lienzo de Tintoretto, otro de Rubens y dos paños de -- "raz" con monterías de Diana. En el centro una amplia mesa y sillas de Moscovia. (19)

De esta sala han salido muchas de las admirables páginas -- de Gracián. Se cree que él acostumbraba llevar el manuscrito de sus obras para comentarlos allí con sus amigos. Esta pieza como tantos otros lugares de tertulias ha sido punto de partida de in-- finidad de ideas vertidas en la literatura española. El mismo -- Gracián ha inmortalizado la gran Casa de Coso al describirla alegóricamente en la segunda parte de El criticón y que titula "Los Prodigios de Salastaño" anagrama de Lastanosa. Usando esa dualidad de estilo tan peculiar suya la ha descrito en forma directa, también:

y en una palabra, su casa (La de Lastanosa) es un emporio de la más agradable y curiosa variedad. (20)

Dos asiduos contertulios eran D. Manuel de Salinas y D. Andrés de Uztarroz. Salinas, era prevoste y canónigo de la Cate-- dral de Huesca y profesor de derecho en la Universidad. Hombre -- culto, poeta, autor de "La Casta Susana", poema dedicado a la -- reina Mariana de Austria. Tradujo los Epigramas de Marcial que -- fueron, en parte, publicados en la refundición de Agudeza y arte de ingenio, en 1648. Uztarroz era en 1645 Cronista de Aragón, po

19.- Minguljón, Op.cit. pág.141.

20.- Gracián.Agudeza y arte de ingenio, pág.78.

sición de mucha importancia y autor de obras de erudición. Otros ilustres asistentes eran Doña Josefa de Sayos y Pedroso, poetisa, el Padre Fray Luis de Granada y el Marqués de Torres. Tal era la fama del palacio del Coso que el mismo rey Felipe IV le visitó - en su retorno de Cataluña cuando la guerra con Francia. Le visitaron también, Juan de Médicis, el Conde de la Mirandola, el Marqués de Pescara, el Condestable de Castilla, los duques de Medina Celi, de Béjar y de Lerma, de reminiscencias literarias. Desfilan en El crítico, muchos de estos ilustres personajes y, así como en vida gustaba Gracián de "la dulce conversación", así, -- también, dialoga con ellos y con frecuencia, pone en boca de --- ellos algunas de sus más agudas sentencias. Don Vincencio Juan - de Lastanosa es para él el prototipo del hombre culto. Lo ha degorrito con profunda admiración:

Tenía un rostro muy compuesto, ojos penetrantes, su hablar aunque muy medido, muy gustoso, sobre todo tenía extremadas manos que daban vida a todo aquello en que las ponía; todas sus facciones muy delicadas, su talle muy airoso y bien proporcionado y en una palabra, toda ella de muy buen arte. (21)

En este ambiente de intensa vida cultural se forjó la figura literaria de Gracián. En su relación con hombres cultos, y a través de sus conversaciones adquirió gran parte de esa carga -- cultural que palpamos en sus libros.

CAPITULO II

OBRA

Fué Baltasar Gracián un escritor de escasa producción literaria. Su obra es de fácil clasificación: escribió seis tratados y una novela. Se le ha atribuído un poema de estilo culterano -- "Las Selvas del Año" pero autorizados críticos después de minuciosa investigación han comprobado que no fué Gracián su autor. Son sus tratados: El héroe, El político, El discreto, Agudeza y arte de ingenio, El oráculo manual y El comulgatorio. Su única novela es El criticón que consta de tres partes.

Desocuellan en la obra de Gracián tres tendencias fundamentales que discutiremos a medida que analizamos sus libros. Son éstos: su didactismo que es lo fundamental en su obra, la tendencia moralista, la tendencia aristocrática y en el estilo la tendencia conceptista.

1.- El tratadista.

Analizaremos sus tratados en orden cronológico. El diccionario define un tratado como una obra que trata de un arte o ciencia. Y, en efecto, eso son los tratados del jesuíta aragonés, -- obras que tratan del arte de vivir, Gracián concibe la vida como un arte. No saber vivir es para él necesidad e imprudencia. Por eso se propone en sus tratados enseñar el arte de vivir. En cierto modo, estos tratados son ensayos pero ensayos objetivos sin el subjetivismo del ensayo moderno. Son los tratados antecedentes del ensayo moderno.

El héroe.

El héroe es su primera obra. La publica en 1637 su protector Lastanosa. Es una obra breve que consta de veinte breves capítulos que él llama "primores". Inmediatamente notamos en Gracián esa preocupación semántica de la palabra. El va a escribir sobre las cualidades y habilidades que debe tener el héroe y por eso le llama primores: cada habilidad ocupará un capítulo y será un primor. En El héroe están en germen muchas de las ideas que Gracián desarrollará después. Presente en ésta su primera obra está su tendencia didáctica. El aspecto moralista no está tan acusado aquí como en su última obra El críticoón. Tiene su didacticismo dos aspectos: uno positivo y otro negativo. El positivo es el que tiene un propósito edificante, el que trata por medio de ejemplos de enseñar algo. Este está indiscutiblemente en todos sus tratados. El aspecto negativo es el de crítica de costumbres y que está desarrollado en El críticoón. Hace en ella una crítica mordaz de la sociedad, sus costumbres y, en particular, de las flaquezas de la humanidad. Es en cierto modo, didacticismo pero su método no es tan directo como el que usa en sus tratados.

En la Edad Media el ideal el hombre perfecto era el santo o guerrero y en el Renacimiento era el humanista, el hombre universal. Para Gracián el hombre perfecto será lo que él llama el "vación consumado", es decir el hombre que hace de la vida un arte - y que es primero en todo, es el "hombre de todas horas". No le preocupan a él tanto las ideas o el estilo como el hombre en sí. No le interesa la sociedad ni el vulgo sino el hombre individual.

Gracián al tomar la pluma y escribir pretende sacar del vulgo el hombre individual dotado ya de cualidades excepcionales por la Providencia que Gracián llama fortuna y pulirlo por medio de sus sentencias, y de los ejemplos que presenta. Cree Gracián como -- San Ignacio que la contemplación de la virtud lleva a ella. Esta propensión al didactismo tiene hondas raíces en la literatura española. En la Edad Media Don Juan Manuel, por quien siente nuestro autor gran admiración y a quien cita repetidamente tiene, -- también la preocupación de la educación del hombre y trata de enseñar por medio de "ejemplos". San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús tiene, también esta inclinación a guiar. Utilitaria y didáctico-moralista fué, en efecto, gran parte de la literatura española del siglo XVIII. No es acaso utilitario el propósito de Cervantes de acabar con los libros de caballería al crear su inmortal libro? Como vemos la idea no es nueva; lo es la manera de enfocar el asunto. El didactismo en Gracián, es la fuerza motriz que lo impulsa hacia los temas que trata, a la crítica de -- costumbres y lo que, al fin, le lleva al estilo conceptista y -- dentro de este al uso de la alegoría que es método de sugerir la verdad o de representarla. Quiere Gracián hacer "un varón consumado" ya sea héroe, discreto o político; quiere ser el guía que San Ignacio de Loyola sugiere en sus Ejercicios Espirituales. La diferencia está en que San Ignacio se sitúa en un plano religioso (aboga él por un guía espiritual) mientras Gracián está en un plano mundano. San Ignacio cree en la libertad interior. En Gracián esto equivale a los atributos que ya tiene el sujeto. Tiene El héroe una especie de introducción que expresa en forma clara

y precisa su propósito y su método. Por creerlo de extraordinario valor para comprender no solo El héroe sino toda su obra lo copiamos íntegro. Lo dirige "al lector":

'Que singular te deseo' Emprendo formar con un libro enano un varón gigante, y con breves períodos inmortales hecho. Sacar un varón máximo efecto es milagro en perfección y, ya por naturaleza rey, por sus prendas es ventaja.

Formáronle prudente Séneca, sagaz Esopo, belicoso -- Homero, Aristóteles filósofo, Tácito político y cortesano el Conde (se refiere aquí al Conde Lucanor de Don Juan Manuel)

Yo, copiando algunos primores de tan grandes maestros, intento bosquejarle héroe universalmente prodigio. Para esto formé este espejo: manual de cristales ajenos y de yerros míos. Tal vez te lisonjeará y te avisará, tal vez en él verás o lo que ya eres o lo que deberías ser. Aquí tendrás una, no política -- ni aún económica sino una razón de estado de tí mismo, una brújula de marear a la excelencia, un arte de ser ínclito con pocas reglas de discreción.

Escribo breve por tu mucho entender; corto, por mi -- poco pensar. Ni quiero detenerte porque pases adelante. (1)

En los veinte capítulos que siguen discute en un estilo lacónico y conciso las cualidades que debe tener el héroe, o sea el varón consumado en las hazañas. Las cualidades que debe tener ante todo es ser suficientemente listo para no dejar que los demás lo conozcan de un todo, tener voluntad, ser valiente, tener sutileza de ingenio, tener "corazón de rey" o sea valor personal pues "qué importa que el entendimiento se adelante, si el corazón se queda?" Debe tener buen gusto y sentido de la selección en todo. Debe conocer su "fortuna", es decir, conocerse a sí mismo. Debe poseer el don de gentes, gracia, despejo y gallardía, -- ser sociable. Debe saber seguir ejemplo y emular las grandes hazañas. Al final del libro cita Gracián a los Reyes Católicos co-

1.- Gracián, Tratados.

2.- Op. cit. pág. 28.

mo el non plus ultra y las columnas de la fé. Concluye Gracián - con una nota de profunda religiosidad:

No puede la grandeza fundarse en el pecado, que es nada, sino en Dios, que lo es todo. Ser héroe del mundo, poco o nada es; serlo del cielo es mucho. A cuyo gran Monarca sea la alabanza, sea la honra, - sea la gloria. (3)

Porque Gracián no menciona la religión antes alguien ha calificado este pasaje de "pegadizo" pero aunque un poco anticlerical nos parece Gracián sincero. Está aquí la clave de su religiosidad. Se ha tildado a Gracián de mundano y se ha puesto en duda su catolicismo porque escribió libros de temas mundanos y le interesó más que la vida recogida la vida social. Es cierto esto - pero en su obra y especialmente el El crítico deja ver su profunda fé. En toda su ideología, en su moral es siempre la religión la que triunfa, y la virtud sobre el pecado. Aunque un poco fuera de su Orden por cuestiones personales fué Gracián un creyente sincero.

Notamos inmediatamente al abrir El héroe y después de haber leído El crítico que su estilo conceptista está en germen ya, - ese estilo elaborado que desarrollará después en Agudeza y arte de ingenio y el El crítico. También muchas de las ideas que amplía en sus otros libros están en El héroe. Las ideas originalísimas de Baltasar Gracián sobre la heroicidad, y de su encarnación real, el héroe, han tenido una resonancia universal enorme.

El héroe ha sido traducido muchas veces a diversos idiomas extranjeros y en los países anglo-sajones en especial ha tenido gran popularidad. Su concepto de héroe ha influido en autores --

extranjeros. Mucho se ha escrito sobre esto. Azorín al leer a -- Nietzsche ha creído notar cierta semejanza con el escritor aragonés. Dice Azorín que Nietzsche y Gracián poseen una sutilidad -- profunda en el análisis de la personalidad humana y de los fenómenos del mundo. Semejanzas hay entre el super hombre de Nietzsche y el héroe de Gracián como hay, también diferencia. El super hombre es un hombre superior, imaginario, aristocrático que existe en el futuro. El héroe de Gracián es un hombre superior también pero real es el héroe de carne y hueso del presente, por lo tanto, es más humano que el super hombre. Cristiano es el héroe, pagano el super-hombre. Uno de los libros que mejor estudian las semejanzas entre el filósofo alemán y Gracián es Baltasar Gracián et Nietzsche, escrito por Víctor Bouiller. Dice este crítico -- francés que ambos son moralistas fundamentalmente y que como escritores tienen una actitud aristocrática frente al mundo. Ambos desprecian el vulgo y consideran que no todos los hombres son -- iguales. Es el propósito de los dos escribir para un grupo de -- hombres --el de los inteligentes y no para la mayoría de los hombres que son necios e ignorantes. Se asemejan, también, en el estilo; ambos son maestros del aforismo. Prefieren la concisión y exactitud en la palabra.

Se ha creído, también, que el concepto del héroe de Gracián ha influido en Los héroes de Carlyle. En su libro este escritor escocés dedica una parte al héroe poeta y dice que el primer don del poeta debe ser la agudeza del ingenio (wit) y la suficiencia del entendimiento, usando las mismas palabras de Gracián.

El estilo de Gracián en El héroe representa el primer paso

de su estilo conceptista: no es plenamente conceptista pero se nota ya las características que definirán su estilo conceptista. Ya hay en él la preocupación estilística y la tendencia a suprimir palabras vulgares y crear neologismos. Cuando Gracián no encuentra la palabra exacta y precisa que exprese lo que quiere decir la crea. Usa, además en El héroe adjetivación violenta como "gusto rey" y "teatro universo" latinismos como "sobreexcelente"; metáforas extravagantes y paradojas.

Las posibles fuentes de El héroe según Alfonso Reyes son --- los Apotegmas de Plutarco, los Adagios de Erasmo, L'honeste --- homme de Nicolás Faret y posiblemente influyendo Antonio Pérez --- Matteo Peregrini y Botero en su concepto del héroe y en su estilo. Cree Alfonso Reyes que El héroe procede de El príncipe de Maquiavelo aunque, fundamentalmente, sean distintos, el príncipe italiano y el héroe español. Gracián califica a Maquiavelo de --- falso político en su Oráculo y, quizá, sin proponérselo lo refuta en su Héroe. Para Maquiavelo la fortuna es un adversario contra el cual el príncipe tiene que luchar; en cambio, el héroe es el hombre de éxito, el afortunado. Para él la fortuna lo es todo y si le es contraria pierde su calidad heroica. Para el príncipe el azar o la fortuna es un enemigo que vencer; el héroe tiene algo de milagroso y todo azar para él es una manifestación de la Providencia que siempre viene a su auxilio. Contrario a la idea maquiavélica cree Gracián que las leyes de la moral no se oponen al éxito de su héroe. El héroe es moral y cristiano; el príncipe amoral y arreligioso.

EL POLITICO

Su próxima obra El político, Don Fernando, el Católico, publicado en 1640. Es un tratado dedicado al Duque de Noceras a --- quien conoce y admira Gracián. La primera edición de 1640 se ha perdido pero se conserva una de 1646. Se extiende más Gracián en esta obra elogiando las virtudes del Rey Católico que es para --- Gracián el "varón consumado" en política.

Gracián es un hombre de hondas inquietudes; le preocupa el problema de la política de Felipe IV. En 1621 subió al trono Felipe IV; se caracterizó su reinado por una decadencia política y un relajamiento en las costumbres. Se ha creído que Gracián escribió este tratado para que Felipe IV siguiera el ejemplo de Fernando, el Católico en su política de gobernar a España y para --- salvarlo de su funesta política. Frente al problema de España, - su actitud es muy moderna. Trata de presentar la solución al problema; cree él que la fatalidad nacional se debe a la heterogeneidad étnica y lingüística y que hace falta otro Fernando para gobernarla -la solución al problema sería seguir la misma política de unificación de Fernando, el Católico.- Para Gracián es esto un dechado de virtudes no adquiridas sino innatas, dotadas --- por la Providencia. Al discutir la personalidad de este Rey en - particular presenta el autor reflexiones de tipo filosófico y --- crítica de otros reyes y emperadores españoles y extranjeros. Estudiar primeramente los varios modos de fundar monarquías y la --- educación de los príncipes, dando las enseñanzas del pasado para que sirvan de ejemplo en el presente. Gracián hace confluir la -

filosofía y la historia y estudia el espíritu de imitación en la psicología de los reyes. Demuestra aquí sus grandes cualidades - como psicólogo; una de las notas predominantes en él es su interés por el estudio de casos de psicología individual. Según Gracián, la psicología del Rey Fernando representa algo que por su carácter de pueblo heterogéneo necesitó y necesitará España; el sentido de la unificación. Fué Fernando un rey prudente y sabio en el actuar. Enumera Gracián como fué él ganando los reinos --- excepto el de Aragón que lo heredó. Dice que adquirió por dote - el de Castilla por valor el de Granada, por felicidad la India, por industria Nápoles y por su grande capacidad todos. Deduce Gracián parte del libro a la influencia que los pueblos ejercen en el carácter y actuación de sus soberanos. Encontramos su vena de moralista en este libro: dice que la base para ser un buen jefe de estado es tener grandes cualidades morales de hombre. Pregonera Gracián la superioridad de la Catolicidad sobre la gentilidad especialmente en el estado y el corolario de todos los buenos estadistas fué el Rey Católico que fué un "político-artista". Afirma que Fernando poseía dotes extraordinarios y que supo siempre aplicarlos. Fué muy sabio en ir acomodando su acción y sus - empresas a las edades de su vida: es ésta idea fija en Gracián - -está en embrión en este libro y la ampliará en El oritión.

Según su biógrafo Coster, Gracián no ahondó en los problemas políticos que presenta y dice Coster que El político tiene - el valor de un sermón académico en vez de ser una presentación - del héroe en la acción política. No creemos que fuera el propósito del autor profundizar en problemas políticos sino el de hacer



un retrato de cuerpo entero del Rey Católico para que sirviera - de ejemplo vivo a los gobernantes españoles, no sólo monarcas si no ministros y políticos en general. Precisamente presenta Gra-- cián de una sola pincelada momentos históricos en reducido espa-- cio como cuando escribe sobre la historia de Francia desde Clodo-- weo hasta Luis XIII en pocos renglones. Tiene una cualidad ex-- traordinaria para compendiar genialmente en muy reducido espacio apartados sucesos y distantes edades de la historia. Se detiene con admiración y deleite al hablar de las cualidades que hicie-- ron del Rey Católico un varón consumado.

Un poco exagerada podría parecernos la admiración de Gra-- cián pero no si consideramos su relativa proximidad histórica -- con el Monarca y más si lo comparamos con sus sucesores. Siendo aragonés Don Fernando su Magna obra de unificación no podría pa-- sar desapercibida para Gracián; tiene éste una marcada predilec-- ción por todo lo aragonés.

AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO.

En 1642 publica Gracián El arte de ingenio que es refundi-- do y ampliado en 1648 bajo el título de Agudeza y arte de inge-- nio. No fué su propósito ampliar la obra. Don Manuel Salinas tra-- dujo los Epigramas de Marcial y usando la influencia de su pa-- riente Lastanosa hizo que Gracián los publicara en Arte de inge-- nio. Nuestro autor no pudo negarse, y entonces, decidió ampliar la obra incluyendo otros ejemplos de autores españoles, y, en es-- pecial de aragoneses.

Es Agudeza y arte de ingenio un estudio de crítica de esti-- lo. No es crítica organizada. Expone Gracián sus teorías sobre -

el uso del ingenio en el estilo dando ejemplos de escritores clásicos y contemporáneos. Siguiendo la nota de explicación de su primer libro en Agudeza, también explica la materia del libro en la portada que lee así:

Agudeza y arte de ingenio, en que se explican todos los modos y diferencias de conceptos, - con ejemplares escogidos de todo lo más bien dicho, assi facto, como humano por Lorenzo -- Gracián. Aumentala el mesmo autor, en esta segunda impresión, con un tratado de los estilos, su propiedad, ideas del bien hablar; con el arte de erudición y modo de aplicarla; crisis de los autores y noticias de libros. Ilustrala el Doctor Don Manuel de Salinas y Lizana, Canónigo de la Cathedral de Huesca con sacados traducciones de los Epigramas de Marcial. (4)

Como dice Gracián en la portada, presenta, también, actos ingeniosos de personajes históricos. El libro tiene un gran interés de época por la exposición de sus doctrinas estéticas sobre estilo, sobre escritores y libros del momento. Ha sido considerado este libro como la preceptiva del conceptismo y, aunque no sistemática, en efecto, lo es pues analiza Gracián las reglas de la agudeza y más importante aún define los términos claves del conceptismo; concepto, agudeza e ingenio. A medida que va discutiéndolos presenta ejemplos literarios e históricos de agudeza y de ingenio. Aunque Gracián practica el conceptismo y subordina todo a la agudeza, opina que hay valores éticos en el estilo natural. En materia de arte Gracián es un ecléctico. Así dice el penúltimo capítulo:

.....dos géneros de estilo hay célebres, muy altercados de los valientes gustos, y son el natural, y el artificial. (5)

- 4.- Gracián, Agudeza, portada.
- 5.- Gracián, Agudeza, pág. 363.

A pesar de ser un libro de carácter más impersonal que los anteriores está patente en él la personalidad inconfundible de Gracián; sus gustos y preferencias, sus amigos y tertulias; todo -- ello delineado con su "castigadísima y única prosa".

EL DISCRETO.

Lastanosa publica El discreto en 1646 con el pseudónimo de Lorenzo Gracián. Es un tratado muy parecido a El héroe en propósito, tema, forma y estilo, aunque un poco más extenso. Consta de veinticinco breves capítulos, a los cuales pone Gracián títulos y subtítulos. Es como una colección de breves ensayos y cada uno dedicado a un realce o cualidad que debe poseer el discreto. Se trata aquí no ya del héroe en particular sino del hombre discreto; éste es para Gracián, el ideal del hombre en sociedad. Discreción tenía otro significado entonces; era la persona discreta, la aguda e ingeniosa. En ese momento de decadencia política en España el hombre ha perdido la confianza en sí mismo y, -- por lo tanto, pierde la naturalidad cayendo en la afectación. -- En la Edad Media el ideal del hombre perfecto era el santo o el guerrero; en el siglo XVI, con la traducción de El cortesano de Castiglione hecha por Boscán se pone de moda en España la figura del cortesano. Describe esta obra cómo debe comportarse el -- caballero perfecto. El discreto es un tratado de urbanidad tradicional, como fué en el siglo XVI El cortesano.

En El héroe todo está centrado en la figura del protagonista; es él más importante que las ideas mismas, mientras que en --

El discreto, las ideas son más importantes. Adquiere mayor relieve lo que dice Gracián con respecto a El discreto porque habla - de él mismo, y, de todos sus cultos amigos, Lastanosa, los hermanos Argensola, y, en general, de todos los hombres eruditos para los cuales creó El discreto. Es, pues, más humano que El héroe. Tiene un interés de actualidad, pues por él pasan hombres ilustres de la época; poetas, historiadores y cronistas. Más tarde - estos mismos amigos de Gracián desfilarán por las páginas de El crítico. En El discreto introduce Gracián un nuevo elemento dentro de su obra que es el diálogo; esto no lo había en El héroe o El político. Escribe dos capítulos en forma de cartas. Estas formas, la dialogada y la epistolar se dan mayor expresividad y flexibilidad a la obra.

Manifiesta Gracián en este libro las cualidades que debe tener el discreto. Las argumenta y expone ejemplos históricos y literarios. Es una obra más trabajada, tiene mayor cantidad de alusiones que sus obras anteriores.

El primer capítulo se titula "Genio e ingenio" y el subtítulo "Elogio".

Su primera línea se lee así:

Estos dos (Genio e ingenio) son ejes de lucimiento discreto; la naturaleza los alterna y el arte los realza. (6)

En forma concisa, muy característica en Gracián, vemos expuesta aquí su teoría ética y estética.

En el terreno puramente ético la naturaleza significa, para Gracián, las cualidades morales básicas que la fortuna le ha otorgado.

gado al hombre discreto y que éste a su vez sabrá realzar por medio del arte o sea el estudio y la imitación en el plano moral. Esta misma teoría la aplica Gracián al arte y la expone más ampliamente en Agudeza y arte de ingenio.

Establecido ya el hombre con los atributos básicos para ser un discreto, pasa Gracián a razonar cómo se debe cultivar y cómo adquirir las otras cualidades. Una de éstas, y la primera, debe ser la eminencia en el actuar y eminencia en el hablar. En su concepto de valores Gracián considera muy importante el "señorío en el decir", pues para él la conversación tiene un elevadísimo lugar entre los valores humanos. Por eso el discreto debe poseer "señorío en el decir y señorío en el hacer" que ambos se complementan y ambos han de ser la base de los demás.

Luego habla el autor de su protector Don Vincencio Juan de Lastanosa a quien llama "el hombre de todas horas". Concreta en él lo que antes ha dicho sobre naturaleza y arte:

El varón de todos ratos es señor de todos los gustos y es buscado de todos los discretos. - Hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural; haga lo mismo el arte de todo lo moral. (7)

Siente Gracián particular inclinación hacia un grupo de hombres en la historia y en la vida real; son ellos para él el prototipo del hombre ideal. Lastanosa lo es en la vida real por su sabiduría e ingenio; en la política lo es Fernando el Católico, y en la guerra el Gran Capitán, quien lo es, también en la corte:

Fué el Gran Capitán idea grande de discretos; porta base en el palacio como si nunca hubiera cruzado -- las campañas, y en campañas como si nunca hubiera -- cortejado. (8)

7.- Op. cit. pág. 95.
8.- Op. cit. pág. 97

Un capítulo titulado "El Buen Entendedor" es un diálogo entre el autor y el Dr. Juan F. Andrés de Uztarroz, eminente cronista de Aragón. En dicho diálogo declara el autor que está preparando otro tratado que llamará "El Varón Atento". Más tarde habla de otro tratado en preparación, "El Galante". Ninguno de estos libros llegaron a publicarse, si es que llegó a escribirlos. Solamente se conocen por esta mención que de ellos hace Gracián.

Hay en El discreto un capítulo que desde el punto de vista estilístico es un anticipo al estilo conceptista de El crítico. Hay en él gran cantidad de metáforas, alegorías y personificaciones de virtudes y vicios. Tiene, además, ideas y temas que amplía en El crítico. Se titula el pasaje, que es por cierto conciso, pero platórico de ideas, "El Arte para ser Dichoso", siendo su subtítulo "Fábula". Significativos son estos títulos en la moral de Gracián. Hemos dicho anteriormente que su preocupación central como escritor es la de enseñar el arte de vivir eficazmente: esta idea está manifestada aquí por medio de una narración alegórica. Son sus personajes principales el hombre común, Júpiter, la Virtud y la Fortuna. La fábula es que el hombre común, aconsejado por el vulgo, se presenta ante Júpiter para protestar porque la Fortuna no le ha favorecido. Conmovido Júpiter hace llamar a la Fortuna, pero ésta no aparece. Empezaron todos a buscarla en la casa del poderoso Mando, de la Riqueza, del Cuidado, de la Hermosura, de la Necesidad, de la Pobreza y de la Sabiduría, pero no la encontraron. Llamaron a la puerta de la Virtud y allí estaba la Fortuna. Sentada la risueña Fortuna en su "sacro trono" y rodeada por su cortejo, al oír las quejas del hom--

bre común contestó:

Infeliz bruto, nunca vos fueradeis tan desgraciado, si fueradeis más avisado. Anda y procurad ser de -- hoy en adelante despierto como el león, prudente como el elefante, astuto como la vulpeja y cauto como el lobo. Disponed bien los medios y conseguiréis -- vuestros intentos; y desengañense todos los mortales (dijo alzando la voz) que no hay más dicha ni más - desdicha que prudencia e imprudencia. (9)

"Prudencia e imprudencia", he ahí los conceptos claves de - la moral de Gracián. Para estudiar ésta habrá que comprender primero qué es para Gracián prudencia y qué imprudencia. Coster ha tildado esta moral de Gracián de utilitaria y ha dado a entender que es anti-cristiano. No creemos que esta fórmula para vivir -- eficazmente y para ser feliz que da Gracián se oponga a los principios morales del cristianismo. Es fórmula racionalista, pero - nunca anti-cristiana o irreligiosa. Hay algunas semejanzas entre el concepto de la moral de Cervantes y el de Gracián. Para Cervantes, como para Gracián, basta la sabiduría para ser feliz, y sabiduría es para ambos saber llevar a cabo, de una manera inteligente lo que nos ha trazado la naturaleza. En Gracián como en Cervantes el hombre se hace su propio destino. En Gracián la diferencia entre ser dichoso o infeliz está en ser prudente o imprudente: es decir, usar sabiamente las dotes que la naturaleza ha otorgado.

Concluye el libro con "la oulta repartición" de la vida de un discreto. Es importante para el hombre saber distribuir su -- vida inteligentemente, porque la vida es corta y así el hombre - vivirá poco o mucho. De nuevo encontramos en Gracián la idea de la relación de las estaciones del año con las edades del hombre.

No es este tema original de la literatura española: Hesíodo, poeta griego, lo usa por primera vez en su poema "Los Días". Es tema común en las literaturas clásicas y en la española. Lo expresa Gracián en su originalísimo estilo así:

La misma naturaleza, atenta, proporcionó al vivir del hombre con el caminar del sol, las estaciones del año con las de la vida, y los cuatro vientos de aquel con las cuatro edades de ésta. (10)

Tal parece que Gracián al escribir El discreto tenía ya en la mente escribir una obra más extensa sobre este tema. Este capítulo encadena El discreto con El criticón. El tema está presentado en El discreto en forma directa y concisa; en su novela está expuesto alegóricamente.

El discreto debe dedicar el primer tercio de su vida a los libros y a estudiar las artes.

Aprendió todas las artes dignas de un noble ingenio, a distinción de aquellas que son para esclavas del trabajo. (11)

También estudió la literatura y la historia y la poesía.

Leyó todos los verdaderos poetas, adelantando mucho el ingenio con sus dichos y el juicio con sus sentencias. (12)

Vemos como para Gracián la literatura es más para aprender que para distraer: el arte con fines utilitarios y no el arte por el arte mismo.

Dedicó El discreto gran parte de su vida a compenetrarse con la filosofía, cosmografía, astrología y otras disciplinas y:

Coronó su plática estudiosidad con una continua grave lección de la Sagrada Escritura. (13)

- 10.- Op. cit. pag. 178.
- 11.- Op. cit. pag. 179.
- 12.- Op. cit. pag. 180.
- 13.- Op. cit. pag. 181.

Siempre concluye Gracián con una nota de religiosidad. Su religión no lo lleva a alejarse del mundo y concentrarse en sí mismo, sino en llevarla a los demás. Es paradójicamente una religión mundana: religión práctica y muy individual.

El segundo tercio de su vida debe emplearlo el discreto en la peregrinación, adquiriendo así:

Aquella ciencia experimental, tan estimada de los sabios, especialmente cuando el que registra atiene y sabe reparar, examinándolo todo o con admiración o con desengaño. (14)

Siente Gracián un anhelo de viajar y vivir intensamente la vida: anhelo que no pudo realizar. Quizás el sentimiento de desengaño que notamos en sus obras provenga de esta frustración. En todas sus obras, con excepción desde luego de El conulgatorio, se respira este deseo de viajar.

Ya casi al final de su vida lo logró imaginariamente, pues recorrió Europa en sus personajes Critilo y Andrenio de su obra El critición.

La tercera jornada de tan bello vivir, la mayor y la mejor, empleó en meditar lo mucho que había leído y lo más que había visto. Todo cuanto entra por las puertas de los sentidos en este emporio - del alma va a parar a la aduana del entendimiento. (15)

De manera que para Gracián la vida tenía dos partes pasivas y una activa: la primera etapa pasiva -la del estudio-; la segunda es la activa -aprender viajando y comparar con lo aprendido - a través de los libros;- y la tercera que es la contemplativa. Es esta la mejor según Gracián, pues si el cuerpo flaquea, el alma cobra nuevas fuerzas y es más intensa la vida del espíritu que -

14.- Op. cit. pág. 182.

15.- Op. cit. pág. 182.

es, a la postre, la más importante. Es en esta etapa de la vida cuando el entendimiento está mejor preparado para la meditación: es cuando se "sazonan" los conocimientos adquiridos anteriormente ya sea en los libros, ya sea en las peregrinaciones.

Concluye Gracián el libro con una sentencia muy profunda y muy característica de la literatura española:

La misma filosofía no es otra que meditación de la muerte, que es menester meditarla muchas veces antes, para acertar a hacer bien una sola vez. (16)

Es el tema de la muerte en embrión; luego lo desarrollará - en El criticón unido al tema de la fama y de la inmortalidad.

EL ORACULO MANUAL.

En 1647 publicó Gracián una colección de máximas entresacadas de sus libros. La tituló El oráculo manual y arte de prudencia. Consta este libro de trescientas sentencias o aforismos: -- son sus ideas antes expresadas expuestas aquí en forma más breve y doctrinal. Es como una síntesis de sus ideas, pero expresadas sin orden o sistema alguno. Quizás por ser un sumario de su ideología ha sido su libro más difundido en Europa y el que más ha influido en el pensamiento alemán y en los moralistas franceses. Su estilo es más conciso aún y tiene mucho menos alusiones que sus otras obras. Tiene en común con sus otros tratados el propósito didáctico, y de diferencia, la ausencia de narraciones y de ejemplos.

EL COMULGATORIO.

En 1655, dos años después de publicar la segunda parte de - El criticón, publicó El comulgatorio su único libro de carácter
16.- Op. cit. pág. 183.

religioso. Lo improvisó en pocos meses utilizando trozos de sus sermones. Fué un libro popular por algunos años después de la — muerte del autor, pero en los subsiguientes siglos es el menos — popular de sus libros. No hemos podido conseguir un ejemplar de El comulgatorio y para su conocimiento hemos recurrido a algunos estudios críticos que sobre Gracián se han escrito.

Consta la obra de cincuenta meditaciones dedicadas a la Sagrada Comunión, dividida cada una en cuatro puntos: el primero — para antes de comulgar; el segundo para comulgar; el tercero para después de haber comulgado y el cuarto para la acción de gracias. La forma se adapta al contenido. Tiene también este libro un carácter utilitario y didáctico. Su estilo es oratorio, vehemente y ampuloso; distinto al estilo conciso y frío de sus otros tratados.

EL CRITICÓN.

Es El criticón su única novela y su obra maestra. Publica — la primera parte en 1651; la segunda, en 1653 y la última en — 1658.

Por su contenido y temas es una obra típica del Siglo de — Oro, representando la tendencia psicológica de los místicos, la tendencia conceptista en el estilo del siglo XVII y representando la culminación de la prosa didáctico-moralista del Siglo de — Oro. Es la obra más representativa de Gracián. Todas sus ideas, sus temas, sus tendencias y sus actitudes están compendiadas en ella.

Encierra la novela una alegoría de la vida humana y como tal está dividida en tres partes: en la primavera de la niñez y el —

estío de la juventud; en el otoño de la varonil edad y en el invierno de la vejez.

En su estructura es un largo viaje de sus dos únicos personajes reales, Andrenio y Critilo, dividido en treinta y ocho largos capítulos. Es pues una obra fragmentaria y extensa; quizás una de las más extensas de la literatura española. Sus dos personajes Andrenio y Critilo le dan unidad a la obra, en su forma es primordialmente un largo diálogo intercalado con narraciones alegóricas.

Por su propósito y por sus temas es una obra didáctico-moralista y por su forma y carácter es alegórico-filosófica. El Criticón inicia un tipo de novela en Europa, el de la novela alegórico-filosófica.

La acción de la obra es contemporánea a Gracián. Contiene una serie de temas del momento, todos relacionados entre sí. Son los temas éticos y pedagógicos, políticos y artísticos de sus obras anteriores, pero ampliados y analizados más profundamente. Destaca aquí el tema del hombre en relación con la naturaleza, la realidad y la razón. Critilo es el hombre de la razón, Andrenio es el hombre de la naturaleza. Alegóricos son sus personajes y sus narraciones, no pasando nada en la realidad aunque ésta sirva de fondo a la novela. Usa Gracián las alegorías para representar la realidad con fines morales.

El método que utiliza para penetrar en la realidad de las cosas es el de la interrogación de un personaje (Andrenio) y las respuestas del otro (Critilo). Es el método que usó en la Edad Media Don Juan Manuel en El libro de el caballero y del escudero.

Por medio de este método llegan Critilo y Andrenio al conocimiento de la naturaleza, racionalizándola. Gracián no tiene el sentimiento de la naturaleza; la comprende como comprende la virtud por medio del entendimiento. En los primeros capítulos, al leer la narración de Andrenio creemos notar un sentimiento de admiración por la naturaleza en Gracián. Más tarde, en la obra, notamos la ausencia de este sentimiento y cómo Gracián racionaliza la naturaleza. Nunca es la naturaleza un reflejo de sus sentimientos, como en Garcilaso, sino el fondo del hombre y de la complicada maquinaria de la sociedad.

La novela tiene muy poca acción: casi ninguna. Critilo, hombre de edad madura, es víctima de un naufragio y se refugia en la isla de Santa Elena. Anteriormente Andrenio había sido también víctima de un naufragio cuando niño y se había criado salvaje, en una cueva entre fieras. Critilo encuentra a Andrenio y — tras enseñarle a hablar el español escucha de labios de Andrenio la relación de su naufragio. No recordaba Andrenio su vida anterior. Al enseñarle Critilo un idioma que le servía de comunicación con sus semejantes, despierta Andrenio al mundo de la razón. Observa éste el mundo y va dando sus impresiones sobre cada cosa de la naturaleza, los ríos, el mar, las montañas, los astros y — es interrumpido a menudo por Critilo, que es el crítico, con filosóficas observaciones. Cuando termina su relato divisa un barco que se aproxima a la costa., los recoge y los lleva a España. Después de visitar a España recorren parte de Europa. Van buscando a la esposa de Critilo, Felisinda, que simboliza la felicidad. Así se ponen en contacto con hombres de todas clases y estados y

reversan sobre las costumbres de la sociedad y las instituciones, sobre las ideas y los aspectos de la existencia humana, analizándolos y criticándolos. Andrenio, el hombre de la naturaleza, va apuntando con asombro las extravagancias de la sociedad civilizada y Critilo las explica y comenta. Todo esto está representado alegóricamente. Los dos peregrinos visitan el golfo cortesano, la cárcel de oro, el museo del discreto, la plaza del vulgo, la armería del valor, el anfiteatro de las monstruosidades, el trono del mando, el estanco de los vicios, la cueva de la nada y muchos otros vicios y virtudes representados simbólicamente. Encuentran finalmente a Felisinda que resulta ser la madre de Andrenio quedando así éste como hijo de Critilo. Al fin del libro llegan al Palacio de la Muerte. Los dos viajeros que antes buscaban la Isla de la Inmortalidad para lograr la fama terrenal, comprenden después de haber contemplado la humanidad que la fama se haya en la virtud y que ésta se logra por medio de la razón.

Es el tema del memento mori, típico de la época que aquí está unido a ideas morales e intelectuales. Como resultado de la decadencia económica y política de España en el siglo XVII hay un choque entre el realismo y el idealismo del pueblo español, creándose una psicología colectiva, la del desengaño del mundo. El hombre de este momento está desilusionado de la realidad y se vuelve pesimista; hay un excesivo desenfreno en las costumbres. La literatura de este momento refleja la realidad criticándola; de ahí que sus personajes sean hombres desengañados y que sus temas sean cosas que le preocupan al hombre. Uno de éstos es la preocupación de la muerte y del momento de morir (memento mo-

ri). Critilo y Andrenio representan esta actitud; ambos temen el momento de morir, pero al final se acercan a la muerte felizmente.

Gracián se sitúa ante la sociedad de su época en actitud de crítica, analizando y criticando sus costumbres. Aunque satiriza, nunca es severo; por el contrario le da a su crítica un tono de gracia y de fino humorismo que no encontramos en otro gran moralista del siglo XVII, Quevedo. Sagazmente escruta Gracián el alma humana demostrando poseer un profundo conocimiento del hombre. Su análisis psicológico es frío y penetrante. Jamás entran en sus análisis los sentimientos. Se ha dicho de Gracián que es el menos afectivo de los escritores españoles. Tampoco analiza él los sentimientos de sus personajes, sino su entendimiento y los resortes que producen la conducta humana. Es Gracián uno de los más sagaces psicólogos españoles.

Su estilo conceptista está plenamente desarrollado en El criticón. En esa novela están intensificados todos los elementos de su prosa anterior. Discutiremos su estilo en la próxima parte de este capítulo.

Por la gran carga de cultura, de reminiscencias literarias, de alegorías y de símbolos que hay en El criticón se ha creído imposible que sea ésta obra de una sola mente. Probablemente Gracián recibió sugerencias de algunos de sus cultos amigos. Por su correspondencia sabemos que Lastanosa colaboró con él corrigiendo muchos de sus manuscritos, pero indudablemente El criticón es hijo de la vívida imaginación del jesuita aragonés. No es libro de una sola lectura, para comprenderlo y gustarlo es necesario -

leerlo y releerlo. ¡Con razón no ha sido un libro popular! Es -
impopular porque es difícil, pero no por esto carece de valores
estéticos como se ha pensado. Es que Gracián lo creó para una mi-
noría selecta y como decía él mismo: para un "grupo de hombres -
sabios y entendidos".

En un siglo de variadas expresiones artísticas, representa
Gracián la tendencia aristocrática en la prosa. Los otros dos --
grandes prosistas de este siglo, Cervantes y Quevedo, no tienen
el aristocratismo de Gracián, no escriben como él para minorías
cultas. Tiene Gracián un espíritu aristocrático en todo, en la -
sociedad, en la amistad, y sobre todo, espíritu selectivo en su
vocabulario. Se nota en su obra cierto desprecio del vulgo, des-
precia su necedad y su ignorancia.

.....los sabios son pocos, no al quatro en una
cuidad; ni dos en todo un reino. Los ignorantes
son los muchos, los necios son los infinitos; y
assí, el que los tuviere a ellos de su parte --
essi será señor de un mundo entero. (17)

Según Gracián el vulgo no sabe vivir, en cambio el hombre -
sabio hace del vivir un arte. Cree él en la enseñanza de los li-
bros, pero cree además que el entendimiento puede beneficiarse -
más con el contacto con hombres cultos. De ahí la importancia de
seleccionar los amigos.

Sobre los favores de la naturaleza asienta bien
la cultura, digo la studiosidad, y el continuo
trato con los sabios, ya muertos, en sus libros,
ya vivos en su conversaci6n. (18)

Leyendo la obra con detenimiento notamos las influencias li-
terarias que hay en ella: de autores clásicos, españoles, italia

17.- El crítico, Vol. II., pág. 168.

18.- Tratados, pág. 147.

nos, ingleses y franceses. Influyen en ella, por nombrar varios, Virgilio, Botero, Boccacini, Raimundo Lulio y Barclay. De la literatura del Siglo de Oro tiene influencias de El Quijote, de Góngora y de Quevedo. Influencia más directa es la del filósofo --- Abentofail de la literatura hispano-árabe del siglo XII que es---cribe una novela filosófica Hay-ben-yaodán o El filósofo autodidácta con el mismo tema del hombre de la naturaleza que va conociendo el mundo por su propio esfuerzo intelectual. Menéndez y Pelayo hace notar la semejanza entre la obra de Abentofail y El criticón, especialmente en los primeros capítulos de este último. E. García Gómez en su estudio "Un cuento árabe, fuente común de Abentofail y Gracián", publicado en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1926 va mas lejos aún que Menéndez y Pelayo y dice que tanto Gracián como Abentofail tomaron su tema de un cuento árabe originario de Asia o de la India. Menciona él el significativo hecho de que la obra de Abentofail no había sido editada y traducida cuando Gracián publicó la primera parte de El criticón en 1651.

El valor literario de la novela de Gracián está en la forma de presentar la crítica de costumbres. Gracián trata este tema, austero de por sí, con gracia, donaire y fino humorismo, existe un gran contraste entre lo cortante de su sátira y la manera imaginativa y brillante de exponerla. Hay además una perfecta relación entre la realidad, que es el blando de su sátira y las alegorías que la representan. Factor predominante del libro, más --- que sus ideas y que su cultura, es la vívida y fecunda imaginación de Baltasar Gracián.

ESTILO

En Gracián su preocupación didáctico-moralista esta pareada a su preocupación estilística. Es Gracián un "estilista de primer orden" como ha dicho D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Por su estilo también encaja Gracián dentro de la literatura del siglo XVII, pues representa con Quevedo la tendencia conceptista en la prosa.

Gracián practicó sus temas sobre estilo en la creación de un estilo conciso, ingenioso y original. Quería él crear una lengua literaria distinta de la lengua hablada y someterla a una serie de reglas. Con este fin crea palabras nuevas. Así se expresa en una carta dirigida a D. Manuel Salinas en 1652:

.....porque en castellano puédese inventar,
porque estos autores van haciendo la lengua. (19)

Hay en su prosa palabras desusadas del siglo XVI, hay neologismos y latinismos; por ese afán suyo de descubrir la expresión propia y exacta. La palabra de uso vulgar sufre un desgaste semántico y la priva de eficacia estética. Sucede entonces que la palabra no evoca al objeto en la plenitud de sus aspectos. Hay en Gracián, como en Quevedo, una extrema preocupación formalista que lo lleva a caricaturizar la palabra. Sus neologismos consisten en palabras compuestas o en palabras derivadas del latín. Algunos ejemplos de sus neologismos son candidado por candidato; soleo y solzar por ostentarse o brillar como el sol; reagudo, el que se precia de agudo; conrey y conreynar e incomprensibilidad que se ha incorporado a la lengua.

Siente Gracián el gusto por la distinción y la novedad de la frase y por la singularidad o brillantez del lenguaje. Selecciona él su vocabulario por su contenido y no por su sonoridad como Garcilaso. Gracián renueva y enriquece la lengua española.

Recorre Gracián voluntariamente a figuras retóricas practicando así las reglas que dicta en Agudeza y arte de ingenio. Lo subordina todo a la agudeza y al dicho ingenioso y para lograrlo usa metáforas raras y audaces. Emplea, también, la antítesis, la paradoja, el paralelismo, la elipsis y el hipérbaton.

Es maestro en la creación de alegorías por su superior fantasía, por su sentido de observación de la realidad y por su gran capacidad de asociación de elementos e ideas. Destaca también, en la profundidad y lo ajustado del símbolo.

Pero la clave de su estilo está en su concisión. Sus frases son breves y precisas. Sigue su doctrina de que "lo bueno, si breve dos veces bueno". Su prosa es una de las más originales del Siglo de Oro, y la más concisa de la literatura española según Menéndez Pidal. (20) Por el gran esfuerzo estilístico que hace Gracián, su prosa resulta trabajada y artificiosa.

DIFUSION DE SU OBRA Y EVOLUCION DE LA CRITICA.

La primera nota curiosa que hemos encontrado en la bibliografía de Gracián es una edición de El discreto, atribuida a él y que se encuentra en el Manual del librero hispanoamericano de D. Manuel Palau. Dice la ficha así: "Gracián y Morales, Baltasar, L'honeste homme ou l'art de plaire a la court. Traduit en espagnol por Don Ambrosio de Salazar, París, Quinet, 1633, 263 pági--

nas" (21) Según Palau esta obra no tiene nada en común con la de Gracián, por cuanto la primera edición castellana de El discreto data de 1647. No explica el autor la fuente de su información ni como fué atribuída a Gracián una obra escrita originalmente en francés. Alfonso Reyes al dar las posibles fuentes de El héroe menciona este libro y da como su autor a Nicolás Farat, francés. Aunque el Sr. Palau incluye esta edición de L'honeste homme en la bibliografía de Gracián, es evidente que no pudo ser la obra El discreto del jesuíta aragonés.

Quando muere Gracián a mediados del siglo XVII ya se habían hecho varias refundiciones de sus primeros tratados. Pocos años después de muerto, Lastanosa y varios amigos y admiradores del autor publicaron su obra completa. En lo que queda de siglo se publican varias veces El héroe, El discreto, El político y El oráculo manual, pero sus libros más publicados en el siglo XVII son Agudeza y arte de ingenio y El criticón.

La primera traducción francesa de una obra de Gracián fué la de El héroe en París en vida del autor, 1645. En 1667, en Londres, Mr. Paul Rycout traduce al inglés la novela de Gracián con el título The Critik. En 1685 aparece publicada en Venecia la primera traducción italiana de El criticón y en 1695 es traducido a la lengua toscana. La primera traducción francesa de El criticón fué hecha en París en 1696. Como vemos, la obra de Gracián, aunque no olvidada del todo, no es muy difundida en España y fuera de ella en el siglo XVII.

Las obras de Gracián siguen reimprimiéndose en el siglo ---

21.- Manuel Palau, Manual del librero hispanoamericano.

XVIII. En 1672 y 1782 se publica en México El comulgatorio con el título de Las meditaciones del Padre Baltasar Gracián. En 1701 se publica en La Haya la primera traducción holandesa de El crítico y en 1715 se traduce al alemán su Oráculo. Es notable la diferencia en el número de impresiones entre el siglo XVIII y el siglo XIX. Hay muchas más ediciones de las obras de Gracián en el siglo XVIII.

Hay escasamente once reimpresiones de su obra en el siglo XIX. Ya a fines del siglo XIX los críticos empiezan a interesarse por Gracián y a publicar sus obras con comentarios sobre las mismas. Gracián cobra auge en el siglo XX y en lo que va de siglo se han hecho varias ediciones de sus tratados y especialmente de El crítico.

El primer crítico español que escribe sobre Gracián es D. Lorenzo Matheu y Sanz en 1658, año en que muere Gracián. Le dedica Sanz ciento noventa y ocho páginas en su Crítica de reflexión y censura de las censuras, publicada en Valencia en 1658. Explica Romera Navarro que es esta una crítica negativa y sañuda, porque Sanz quiere vengarse de Gracián por haber éste escrito en contra de Valencia, patria de Sanz. Aconseja Sanz al lector que no lea El crítico porque es una pérdida de tiempo. Mientras tanto sigue reimprimiéndose y agotándose las obras del escritor aragonés. En 1671 el Padre Dominique Bouhours en su libro Entretiens d'Ariste et d'Eugène lo califica de autor incomprensible y de extrema obscuridad. En cambio, Nicolás Antonio en Biblioteca Hispana Nova (1672) elogia la elegancia y dignidad que Gracián le da a la lengua. Este distinguido bibliógrafo y

erudito del siglo XVII es el primero en reconocer el valor estético de Gracián. El francés Maunery en 1696 reconoce su sentido moral pero no comprende del todo su valor artístico. Dos años -- más tarde Francisco Tosques, traductor italiano de El oráculo, -- advierte el valor de contenido de la obra. La crítica gracianista del siglo XVII es muy pobre en cantidad y calidad.

Aún en el siglo XVIII, que se distingue por una intensificación en la crítica literaria, no recibe nuestro autor la debida apreciación. Hay algunos críticos que se interesan en él pero -- sus comentarios son muy superficiales. En Francia, Jean de Courbeville y en Inglaterra T. Salkeld, ambos traductores de Gracián, creen ver algún valor en él, pero no dicen nada en concreto de su calidad como escritor. Voltaire lo cita en su Dictionnaire Philosophique y le nombra con admiración en su correspondencia. Ignacio de Luzán en su Poética crítica a Gracián:

Añadióse a esto el haber Lorenzo Gracián acreditado para los Españoles tan depravado estilo en su -- Agudeza y arte de ingenio. (22)

Muy poco dice sobre Gracián el Padre Juan Andrés, jesuita ~~1705~~ también, en su extensa obra Del origen, progreso y estado actual de toda la literatura (1782-98) El aragonés D. Félix de Latassa en su Biblioteca antigua y nueva de escritores aragoneses (1796-1802) solamente incluye un breve y superficial comentario sobre su compatriota. Es D. Antonio de Capmany el único crítico español del siglo XVIII que tiene para El oráculo un justísimo aprecio y el primer comentario realmente analítico y preciso. Por fin un crítico ha visto algo substancioso en la obra de Gracián. Dice --



Capmany en su Teatro histórico crítico de la elocuencia española que el libro contiene muchas ideas, imágenes y descripciones de gran valor artístico. Es el primero que ve detrás del estilo conceptista que todos condenaban, todo el mundo de ideas que hay en El criticón.

La crítica del siglo XIX sigue condenando el estilo conceptista de Gracián que muchos llaman culterano. Quintana en Poesías selectas castellanas considera su Agudeza como un arte basado en absurdos ejemplos de escritores en prosa y en verso, buenos y malos. D. Manuel Silvela en Biblioteca selecta de la literatura española (1819) recomienda la lectura de El criticón por su inventiva, riqueza de imágenes y por la gracia de su estilo. La obra de Gracián cruza las fronteras, se difunde por Europa y encuentra un admirador en el filósofo alemán Arturo Schopenhauer, traductor de su Oráculo. Dice él de Gracián:

Mi escritor favorito es el filósofo Gracián
He leído todas sus obras. Su Criticón es para mí uno de los mejores libros del mundo.
De buena gana lo traduciría si hallara un editor que lo imprimiese. (23)

El pensamiento filosófico de Gracián influyó en la filosofía de Schopenhauer. Su pensamiento tiene muchos puntos de contacto con el del escritor aragonés, especialmente su teoría de la voluntad.

El moderno crítico francés A. Morel Fatio ha escrito una obra sobre la interpretación que de la obra y el pensamiento de Gracián ha hecho Schopenhauer. Se titula Gracián interpreté par Schopenhauer y ha sido publicada en Bulletin Hispanique, 1910, -

vol. XII. Es importante la traducción y la preferencia de Schopenhauer pues ayuda a difundir las ideas de Gracián por Europa y especialmente entre los pensadores alemanes. Más tarde Nietzsche será influido por Gracián. Según dice el crítico Gil Zárate:

.....es imposible llevar el delirio más allá de los que sucede a Gracián en El oráculo y Arte de prudencia; donde cada frase es un enigma.
(24)

Nos parece absurda tal afirmación, pues el estilo de El oráculo aunque difícil, no es enigmático: es menos difícil que sus otros tratados pues es más conciso y contiene menos alusiones. - El norteamericano Tickner en su magna obra History of Spanish literature (1849) cita El crítico como una obra de poco valor literario. D. Adolfo de Castro en 1873 considera a Gracián como un imitador de Antonio Pérez, político y escritor aragonés del siglo XVI. No le resta méritos a Gracián pues reconoce este crítico en los escritos de Antonio Pérez:

.....un cierto atildamiento que tenía en sí un inexplicable atractivo, y que aunque algo participaba del general culteranismo de la literatura española de aquel siglo, encerraba cierto buen gusto deslumbrador. (25)

El primer paso hacia la revalorización de Gracián lo da D. Marcelino Menéndez y Pelayo a fines del siglo XIX. En su juicio crítico sobre Gracián en Historia de las ideas estéticas en España, vol. III, profundiza y comprende al autor que por más de dos siglos había sido desdeñado por su elaborado estilo.

Dice este eminente historiador y crítico que Gracián poseía:

24.- Gil Zárate, Manual de literatura, París, 1884, pág. 584.
25.- Adolfo de Castro, Obras escogidas de filósofos, Discurso preliminar en Biblioteca de Autores Españoles, LXV.

.....talento de estilista de primer orden, maledo por la decadencia literaria, pero, así y todo el -segundo de aquel siglo en originalidad de invenciones fantástico-allegóricas, en esto satírico en al-cance moral, en bizarría de expresiones nuevas y -pintorescas en humorismo profundo y de ley. El que quiera hacerse dueño de las inagotables riquezas -de nuestra lengua tiene todavía mucho que aprender en El crítico aún después de haber leído a Quevedo. Predominan en él las facultades y la vena de -moralista. (26)

El estudio de las doctrinas filosóficas, morales y políti- cas de Gracián en relación con la literatura alemana y el influ- jo que sobre ésta ejerció directa e indirectamente fué hecho por Karl Borinski: Baltasar Gracián, und die Hoflitteratur in Deut- schland, Halle, 1894. Borinski pone especial atención en las -- ideas de Gracián y lo estima como un creador originalísimo en la doctrina.

El ilustre humanista italiano Arturo Farinelli escribió en 1896 un estudio, "Gracián y la Literatura de Corte en Alemania", publicado en Ensayos de Crítica Hispano-europea. Es un trabajo - literario de amplia visión crítica. Sitúa al autor a Gracián en su época y lo compara con dos ilustres contemporáneos suyos: Quevedo y Cervantes. Según Farinelli los tres poseían ingenio que - usaban con audacia y tenían fino humorismo. Cervantes y Gracián, sí, pero el humorismo de Quevedo no podría calificarse como tal. Como dice Gracián en El crítico, Quevedo a veces llega a la gro- sería. Sigue Farinelli hablando sobre los tres escritores y dice que poseen el sentido de la ironía y de la sátira, y el conoci- miento profundo de la humanidad y sus flaquezas; sobre todo tie- nen la facultad de encontrar el lado ridículo de la frágil natu-

26.- Menéndez y Pelayo, Historia de las ideas estéticas, en España, vol. III, pag. 535.

ralexa humana.

Surge en el siglo XX un gran interés por Gracián. Entre los escritores de la generación del '98 encuentra Gracián un lector y admirador: Azorín. Adquiere ese interés en Gracián al leer a Nietzsche; cree ver Azorín una marcada influencia de Gracián en el filósofo alemán. Como antes hemos dicho, publica Azorín sus dos artículos sobre Gracián en El Globo en 1902. Le interesa especialmente, la sagacidad humana del aragonés y su poder psicológico. Ha dicho Azorín:

No hay en nuestra literatura un psicólogo más complejo y agudo. (27)

Y en Lecturas españolas ha dicho:

Por ese agudo, penetrante, inexorable espíritu crítico, vivirá entre los ingenios más altos Baltasar Gracián. (28)

En este mismo libro discute las ideas sociales de El crítico y la concepción artística de Agudeza y arte de ingenio. Es interesante el juicio estilístico de Azorín, pues él como Gracián es un estilista y artífice de la palabra.

Su estilo es enérgico, apretado, jugoso. Requieren sus trabajos una lectura detenida; pero no hay en su prosa nada que falta ni que sobra para ser comprensión total. Sacrifica todo a la concisión. (29)

Después de Azorín, la obra de Gracián ha tenido un resurgimiento en la literatura española. Se hacen las mejores impresiones de sus obras con valiosos comentarios y profundo sentido crítico. Hay un grupo de ilustres gracianistas, dentro y fuera de -

27.- Azorín, El político, ed. Obras Completas, Madrid. T. VIII, pág. 75.

28.- Azorín, Lecturas españolas, Argentina, Espasa Calpe, 1943, pág. 75.

29.- Op.cit. pág. 54.

España, que han estudiado su obra concienzudamente. Entre ellos se cuentan los críticos cuyas obras hemos consultado para este trabajo: Adolphe Goster, Alfonso Reyes, Romera Mavarro, Ovejero y Maury, Ricardo del Arco, Aubrey G. Bell, Víctor Boullier, Andrés Rouveyre.

Para concluir citaremos una frase de Carlos Pereyra que nos parece muy acertada si la aplicamos a la crítica literaria de -- los siglos anteriores:

Los españoles no han comprendido a Gracián.
Lo conocen más allá de los Pirineos que en España. (30)

CAPITULO III

SUS IDEAS SOBRE LA CONVERSACION

Hemos señalado antes la activa vida social de Gracián. Este gusto por la vida social se vé reflejado en sus libros: en ellos enlaza su sentido de la sociabilidad con su tendencia didáctica y con su actitud aristocrática. Según Gracián la constante asociación con hombres cultos es fuente de cultura. El trato con -- eruditos combina gusto y provecho:

Tratar con quien se puede aprender. Sea el amigable trato escuela de erudición y la -- conversación enseñanza culta; un hacer de los amigos maestros, penetrando lo útil -- del aprender con el gusto de conversar.

Oráculo, 188.

Para obtener provecho del "amigable trato" ha de ser entre pocos y cultos, pues la conversación entre muchos es algarabía y confusión:

hablando los sabios engendran otros y por la conversación se conduce al ánimo la sabiduría dulcemente; pero el entendimiento, con la erudita y discreta conversación entre tres o cuatro amigos entendidos, y no más, porque en passando de ahí es bulla y confusión.

Criticón I, 108

Sobre lo mismo dirá luego:

que no ay rato oy más entretenido ni más aprovechado que el de un bel hablar entre tres o cuatro.

Criticón III, 378

Después del ver, del oyr y del oler, dicho sé estava - enderó Andrenio- que se avía de seguir el hablar poco. Paréceme que es la -- boca la puerta principal desta casa del al-

ma: por la demás entrar los objetos, más por ésta sale ella misma y se manifiesta en sus razones.

Criticón I, 278

Insiste Gracián en este aspecto y personifica el hablar y el oír como criados del alma.

Discurrió más el discreto náufrago (Critilo) si acaso viviría (Andrenio) destituyendo de aquellos dos criados del alma, el uno de traer y el otro de llevar recados, el oír y el hablar.

Criticón I, 106

Andrenio y Critilo discuten porque Dios puso el hablar y el comer juntos siendo dos menesteres tan opuestos.

...lo que yo no acabo de entender -dijo Andrenio es a qué propósito juntó en una misma oficina la sabia naturaleza el comer con el hablar. Qué tiene que ver el un ejercicio con el otro? La una es ocupación baja, y que se halla en los brutos; la otra es sublime y de solas las personas.

Criticón I, 279.

Dice Gracián que la voz es una cualidad humana que acerca el hombre al cielo y que a través de ella puede dirigirse a las cosas divinas, encomiándolas. Solamente las aves llegan a imitar la voz humana, y, también elogian la naturaleza aunque lo hacen solamente con la voz: el hombre se dirige a la naturaleza y a Dios con la voz y con el espíritu.

Es que las aves como moradoras del ayre son más sutiles, no sólo le cantan con sus alas, sino que le animan con sus picos y es en tanto grado esta sutileza alada, que ellas solas llegan a remedar la voz humana, hablando como personas: si ya no es que digamos realoando más este reparo, que a las aves como vezinas del cielo, se les pega aunque ma-

terialmente, el entonar las alabanzas divinas.

Criticón I, 134

Tema frecuente en su obra es la conversación. Consecuencia lógica de su valorización del hombre y de la vida social es la gran estimación que siente Gracián por la conversación. Es la -- culta conversación primera entre los valores sociales. Su idea -- de la conversación es la amena y erudita, la que él casi siempre califica de "dulce conversación". En una singular metáfora de tipo religioso la describe como el mejor lenitivo en el arduo sendero de la vida:

Es la dulce conversación el mejor viático
del camino de la vida.

Criticón I, 320

En una rápida sucesión de metáforas breves e ingeniosas menciona el valor cultural, espiritual y social de la conversación:

De suerte que es la noble conversación hija
del discurso, madre del saber, desahogo del
alma, comercio de los corazones, vínculo de
la amistad, pasto del contento y ocupación
de personas.

Criticón I, 108

En resumen, es la erudita conversación el mayor atributo -- del hombre, el instrumento de expresión de sus conocimientos y -- sentimientos. Esto será expresado aquí en la misma forma figurada que la anterior, con algunos cambios en el léxico.

De modo que es la dulce conversación --
banquete del entendimiento, manjar del
alma, desahogo del corazón, logro del
saber, vida de la amistad, y empleo mayor del hombre.

Criticón III, 378.

Por su propósito didáctico usa Gracián el método de la rep

tición: repite ideas y frases, pero casi siempre varía la metáfora.

Dice Gracián que:

.....por el sonido se conocen los metales
y por el hablar las personas.

Oráculo, 286

Por eso y porque "la mitad de la vida se pasa conversando" ha de poner éste especial interés en el cultivo de una conversación propia de hombre culto. La estimación de los demás depende en gran parte de la manera de hablar porque:

Un buen discurso propio, es la llave --
maestra del corazón ajeno.

Discreto, 91

Insiste en este aspecto cuando dice:

Es fácil de ganar el afecto, ganando el
concepto.

Oráculo, 198

Luego dice Gracián del discreto:

Que entra con señorío, ya en la conversación, ya en razonamiento, hácese mucho lugar y gana de antemano el respeto.

Discreto 76

ATRIBUTOS Y NORMAS DE LA CONVERSACION.

Establecido ya el mérito de la conversación, discutiremos - los atributos que debe tener la conversación culta según Gracián. Su concepto de una conversación culta está basado en su teoría - estética. Naturaleza y arte se complementan; no hay perfección - sin arte. Los atributos de la naturaleza sirven de base para la perfección, en todo hay que pulirse. Así ha de hacerlo en la conversación, también. Estos conceptos están muy claramente expues-

tos en el siguiente párrafo:

Naturaleza y arte, materia y obra. No hay belleza sin ayuda, ni perfección que no dé en bárbara sin el realce del artificio; a lo mas socorre y a lo bueno lo perficiona. Déjanos comunmente a lo mejor la naturaleza: acojamos el arte. El mejor natural es inculito sin ella, y les falta la mitad a las perfecciones sin les falta la cultura. Todo hombre sabe a Tosco sin artificio, y ha menester pulirse en todo orden de perfección.

Oráculo, 188

Para Gracián artificio es ingenio o sea la facultad para -- discurrir e inventar conceptos sutiles y agudos. Es tan importante el ingenio que lo compara al sol:

Lo que es el sol en él mayor, es en el mundo menor el ingenio.

Discreto, 69

Gracián subordina todo el sentido del concepto. El fondo de las palabras es lo más importante en la conversación: se ha de atender, pues, al sentido del dicho:

Tiene más o menos fondo las palabras según las materias. Por no calarlas - se ahogaron muchos: sondelas el entendido entendedor, y advierta que la gala del nadar es saber guardar la ropa.

Discreto, 104

El discreto debe poner especial atención en realzar su ingenio porque él:

...goza de los suavísimos frutos del estudio, registrando lo ingenioso en libros, lo curioso en avisos, lo juicioso en discursos, y lo picante en sátiras.

Discreto, 86 (88)

Otra buena cualidad que debe tener la conversación del dis-

creto es:

...buenos repentes. Son plausibles los puestos, porque arguyen prodigiosa capacidad: en los conceptos, sutilezas, en las obras cordura.

Oráculo, 203

La conversación debe ser graciosa, pero, también comedida:

....que la conversación es de entendidos, y ah de tener mucho de gracia, y de las - gracias, ni más ni menos de tres.

Crítico I, 249

Por eso el hombre culto debe decir cosas ingeniosas y graciosas, pero no debe exagerar la nota.

Hay donosos y hay burlescos, que es mucha la diferencia. El varón discreto -- juega, también, esta pieza del donaire, no la afecta; y esto, en su sazón; déjase caer como al descuido un grano de esta sal, que se estimó más que una perla, raras veces haciéndola salva a la cordura y pidiéndole al decoro la venir. Mucho más vale una gracia en su ocasión. Suele ser atajo del desempeño. Sazonó - esta sal muchos desaires.

Discreto, 107

La conversación ha de ser ingeniosa y concisa porque "lo -- bueno si breve, dos veces bueno". Dice Gracián:

Hase de hablar como en testamento; que a menos palabras menos pleito.

Discreto, 241

Recomienda la variedad en los temas de la conversación. --

"Siempre fué hermosamente agradable la variedad".

Discreto, 95

Luego critica la limitación de temas de la conversación:

....hay (hombres) que siempre se les ha de tocar un punto y hablar de una materia; no

saben sobre de allí, hombres de un verbo, sísifos de la conversación que aprenden - con un tema.

Discreto, 95

Ingenio y elocuencia hacen la conversación discreta.

La discreción consiste en inventiva del discurrir y elegancia al hablar.

Qué os ha parecido de la delicadeza en el pensar, de la elocuencia en el decir?
Ay más discreción en el mundo?

Crítico III, 140

Por ser tan importante la conversación se deben escoger las palabras para que resulte agradable lo que se dice. Al hablar de be seleccionarse:

...palabras de seda con suavidad de condición. Atraviesan el cuerpo las jaras, pero las malas palabras el alma. Lo más se paga con palabras, y bastan ellas a desempeñar una imposibilidad.

Oráculo, 278

Por el poder de la palabra:

Siempre se ha de llevar la boca llena de azúcar para confitar las palabras.

Oráculo, 278

LA CORTESIA

Es muy importante en el trato social. Es la cortesía un complemento a las palabras confitadas.

Llene la cortesía el vacío del favor y suplan las buenas palabras la falta de las obras. El no y el sí son breves de decir, y piden mucho pensar.

Oráculo, 209

Luego dice que la cortesía tiene cualidades que realzan la



EL CED

conversación, y por lo tanto, a la persona que la practica.

Cobrar fama de cortés que basta a hacerle plausible. Es la cortesía la principal -- parte de la cultura, especie de hechizo.

Oráculo, 225

LA AFECTACION

De los defectos de la conversación critica Gracián, en particular, la afectación:

Siempre la afectación fué enfadosa, pero en el gracejo, intolerable, porque sumamente enfada, y queriendo hacer reír, queda ella por ridícula; y si comúnmente viven desacreditados los - graciosos, cuánto más los afectados, pues con su frialdad doblan el desprecio.

Discreto, 107

Satiriza Gracián a los que buscando la originalidad llegan a la afectación:

Señor hay que pagaría el poder hablar por la boca como los demás; y ya no es posible eso, trasforman la voz, afectan el tonillo, inven tan idiomas y usan graciosísimos bordones pa ra ser de todas maneras peregrinos. Sobre to do martirizan su gusto, sacándolo de sus quizios.

Discreto, 137

Con mucho humorismo y gracia ridiculiza a los nobles que hablan con afectación:

Era de reír oírles hablar hueco y entonado y con tal afectación que aseguran que un - cierto gran señor hizo junta de físicos pa ra ver si podrían darle modo como hablar - por el cogote, para distinguirse del pueblo, que eso de hablar por la boca era una cosa común y vulgar.

Criticón III, 231

El mejor remedio para la afectación, según Gracián, es fijarse en el ejemplo de otro afectado y observar en el ridículo -

que se pone:

El remedio de todos éstos es poner la mira en otro semejante, afectado, paradojo, extravagante, figurero; mirarse y remirarse en este espejo de yerros, advirtiendo la - risa que causa y el enfado que solicita, - ponderando lo feo, lo ridículo, lo afectado de él, o por mejor decir, propio en él.

Discreto, 140

EL BIEN DECIR

Por el alto concepto que de la lengua tiene Gracián la primera cualidad que debe tener el discreto es eminencia en el hablar. También, llama Gracián al bien decir, "señorío en el decir". Este consiste en hablar de cosas substanciales ingeniosamente, - sin llegar a la afectación; en la propiedad de los vocablos y en expresarse en forma mesurada y gustosa, con gracia y con donaire. Dice Gracián:

El despejo consiste en una cierta airosozidad, en una indecible gallardía, tanto en el decir como en el hacer.

Héroe, 51

El varón consumado para Gracián es el sabio en dichos y la discreción en el hablar importa más que la elocuencia. Discreción en el hablar es expresarse con mesura y con ingenio. De Lagtanaosa que es el prototipo del hombre discreto dice:

Tenía un rostro muy compuesto, ojos penetrantes; su hablar aunque muy medido muy gustoso.

Crítico I, 249

En la época de los Reyes Católicos se consideraba como la - norma del bien decir la lengua de Toledo. En el siglo XVI las ex - celencias del hablar Toledano se asociaban en la opinión de la - gente con el ideal renacentista del cortesano como ejemplo social

y así, era Toledo la escuela del bien decir en el siglo XVI. A principios del siglo XVII Cervantes en El Quijote basa su idea del bien decir en la lengua cortesana, también. En el extranjero el romance toledano se veía como representativamente español. -- Gracián considera la corte como "taller de la discreción" y, por lo tanto, es allí donde se habla la lengua pura. La pureza del habla Toledana era proverbial en el Siglo de Oro. En El criticón, Artemia (la ciencia) va buscando una ciudad propicia para establecer su corte; de todas las ciudades españolas escoge a Toledo:

Al fin, fué preferida la imperial Toledo, a voto de la Católica Reyna, quando dezía que nunca se hallava necia sino en esta oficina de personas, taller de la discreción, escuela del bien hablar, toda corte, cuidad toda en otras partes. Tiene el ingenio en las manos, aquí en el pico.

Criticón I, 296

Se refiere Gracián aquí a un dicho anecdótico de Isabel la Católica que consideraba a los Toledanos ingeniosos y ella se encontraba ignorante entre ellos.

Muy pocas veces menciona Gracián la lengua como medio de expresar sentimientos y es por que no es un escritor efectivo, sino un intelectualista. Solamente al principio de El criticón indica el valor emocional de la lengua. Como sabemos, Critilo le enseña a hablar a Andrenio y éste cuando está aprendiendo siente angustia al no poder significar lo que siente.

¡Que de soliloquios hazía tan interiores,
que aun este alivio del hablar exterior -
me faltava!

Criticón I, 134

Andrenio aprende a hablar, pero aún encuentra pobreza de ex

presión al no poder explicar sus impresiones ante las maravillas de un nuevo mundo para él:

No sé como me lo diga ni como lo declare.

Criticón I, 124

Cuando quiere manifestar sus sentimientos y no puede debidamente, exclama un poco estoicamente:

Que siempre faltan palabras donde sobran sentimientos.

Criticón I, 144

Cuando los dos peregrinos llegan a España, le dice Andrenio a Critilo:

Pero antes de estampar la primera huella en tierra me falta ya el aliento y aun la voz, y así te ruego me socorras de palabras para poder expresar la copia de mis sentimientos.

Criticón I, 127

EXPRESION - LOS GESTOS

En el siglo XVII como consecuencia de la decadencia política en España surge una actitud de desengaño en el hombre, y a su vez, como consecuencia de esta psicología colectiva del pueblo español hay una exaltación de todo lo individual. El gesto, también, se exagera en el arte y en la literatura. Gracián da excesiva importancia al gesto por su valor de expresividad. Así, cuando Andrenio aprende a hablar se expresa con la palabra y con el gesto:

...probábase a razonar ayudándose de palabras y de acciones, y, tal vez, lo que comenzaba la lengua lo acababa de expresar el gesto.

Criticón I, 110

Al hablar sobre el poder de expresión del rostro humano di-

ce, ingeniosamente, Gracián:

Con razón se llamó el rostro faz, porque él mismo está diciendo lo que haze, y, facies en latín lo que facies.

Criticón I, 249

Es un agudo juego de palabras, muy característico del estilo de Gracián.

En El discreto dice que el semblante y el gesto: realizan grandemente todas las humanas acciones.

Discreto, 77

Para comunicarse las personas han de valerse de gestos y ademanes, que para ello fueron creados el rostro y las manos. Las -- manos son complemento de la lengua y del rostro.

como fueron formadas para ministros y esclavas de los otros miembros, están hechas de suerte que para todo sirvan: ellas ayudan a oír, son substitutos de la lengua, dan vida con la acción de las palabras, son de la boca ministrando comida.

Criticón I, 250

Tienen los gestos su aspecto negativo, también; No se han -- de expresar los ademanes y los gestos:

que no haga acciones con las manos quando habla, ni bracee que parece que nada, ni saque el índice, que parece que pesca.

Criticón I, 341

Gracián personifica los vicios y los relaciona con los modos de hablar y con los gestos. Aquí, al referirse a la envidia dice:

.....a mi me pareció dixo Andrenio --en aquel mirar de mal ojo, en el torcer la boca, en el hazer gestillos, en el modillo de hablar, y en el enfacillo que era la Envidia.

Criticón II, 369

CONCLUSION

El arte de Baltasar Gracián es intelectual y frío. No hay - en sus libros el más mínimo asomo del sentimiento o de la emo- - ción humana. Gracián llega a todas sus convicciones por medio -- del intelecto. Su preocupación fundamental es el éxito en la vi- dal del hombre. Concibe él la vida como un combate y el hombre - ha de luchar para lograr el éxito. El arma que ha de utilizar es su propia razón. A través del intelecto el hombre puede llegar a ser feliz y vivir eficazmente. Todas las cualidades que hacen del nombre una persona de valor dentro de la sociedad se adquieren - por medio del intelecto. Aun su fuerte tendencia moralista se ve apagada por su intelectualismo pues hasta la virtud se logra, se gún Gracián, por medio del entendimiento.

Es Gracián un escritor muy personal, no por la fuerza del - puro temperamento, sino por originalidad intelectual. Su persona lísimo pensamiento es un compendio de ideas medievales, renacen- tistas y barrocas. Grandemente influido por las corrientes rena- centistas, su concepto del hombre de éxito es renacentista; mien- tras que su actitud de desengaño ante la vida es barroca. Su ten- dencia moralista no es nunca severa, más bien es indulgente como la vena moralista de D. Juan Manuel. Más que por estas tendencias relativamente nuevas su pensamiento está influido por la litera- tura clásica. Su obra está impregnada de ideas de los autores -- clásicos. Gracián no aporta gran número de ideas nuevas a la li- teratura; su originalidad estriba en la manera de interpretar -- ideas antiguas y, sobre todo, en el estilo, en la manera de expre

sarlas.

Su novela El criticón, aunque barroca por su estilo y temas, por su concepción y técnica representa el origen de un tipo de novela filosófica, educativa y alegórica. Gracián rompe con la tendencia realista de la novela picaresca y crea una novela alegórica de filosofía amplia y profunda. Representa la realidad no de manera directa como la novela picaresca, sino por medio de alegorías: no presenta la realidad tal cual es, sino como él la concibe y con el fin de satirizar la sociedad de su época. Gracián nos dá la visión de la realidad después que ha pasado por el tamiz de su pensamiento, adquiriendo así la realidad todos los matices de éste. Es, pues, un arte muy personal y deshumanizado. Aunque el suyo no es un arte por el arte mismo, sino un arte utilitario con fin docente, encontramos varios puntos de contacto entre aquel y el llamado arte nuevo. El arte de Gracián resulta deshumanizado, desprovisto de emociones humanas, intelectualizado. El autor crea un arte en un plano artístico que solo existe en su fantasía. Es, además, obra creada para minorías selectas, resultando así impopular por lo difícil y por su mareado aristocratismo e intelectualismo. Su arte apela al intelecto, no a las emociones humanas. No sentimos sus libros, pues no hay nada que sentir en ellos; los comprendemos o no los comprendemos, según sea el caso.

Resumiendo las ideas sobre la conversación del prosista argonés significaremos que tiene el más alto concepto del valor de la conversación. Constantemente hace mención en sus obras del alto valor moral, espiritual y social de la lengua. Según Gracián,

sirve la conversación para el trato social entre hombres cultos, sirve para que trasmitan sus conocimientos el héroe, el discreto, el político, en fin, el hombre culto por excelencia. Además del aspecto social-didáctico, la conversación tiene para Gracián un matiz agradable y ameno. Concibe él la conversación entre hombres cultos como un lenitivo en la vida. Para concluir, citaremos su maravillosa metáfora que pinta tan vívidamente el alto concepto que tenía Gracián de la conversación.

Es la dulce conversación el mejor viático
del camino de la vida.

Críticoón I, 320

BIBLIOGRAFIA

El héroe, Madrid, Díaz, 1639, 70 págs.

The Hero with remarks by J. De Courbeville, London, T. Cox, 1726
219 págs.

L'heros, Traduction par V. Bouillier, Bhi, 133, XXXV, 392-427.

El Político, Don Fernando el Católico que publica D. Vincencio -
Juan de Lastanosa, Zaragoza, Dormer, 1649.

El político de Lorenzo Gracián (pseudónimo), Huesca, D. Nogues, -
1646, 222 págs.

Arte de ingenio, tratado de agudeza en que se explican los modos
y diferencias de concepción, Madrid, Sánchez, 1642, 152 págs.

Agudeza y arte de ingenio en que se explican los modos y diferen-
cias de conceptos por Lorenzo Gracián (pseudónimo) aumentala el
messo autor en esta segunda impresión con un tratado de los esti-
los, ilustra la el Doctor D. Manuel de Salinas y Lisana, coronala
D. Antonio Ximénez de Urrea, Huesca, Nogues, 1648, 374 págs.

El discreto de Lorenzo Gracián (pseudónimo) que publica D. Vin-
cencio Juan de Lastanosa, Amsterdam, Pedro le Grand, 1665, 184 -
págs.

The Complete Gentleman or a description of the several qualifica-
tions both natural and acquired that are necessary to form a ---
great man. Translated by T. Saldkeld, 2nd. ed., London. Osborn,
1730. 226 págs.

L'homme de cour, París, Bernard Grasset, 1924, 269 págs.

L'homme de cour, Maximes traduites de l' espagnol sur l'edition
originale de 1647, par. A. de la Houssaig Introduction par A. --
Rouveyre, París, B. Grasset, 1924, 265 págs.

Oráculo manual y arte de prudencia, sacada de los aforismos que
se describen en las obras de Lorenzo Gracián (pseudónimo). Publí-
cala D. Vincencio Juan de Lastanosa y la dedica al exelentísimo
Sr. D. Luis Méndez de Haro, Amsterdam, J. Blaeu, 1659, 200 págs.

Aforismos de Baltasar Gracián, Buenos Aires, 1922, 30 págs.

The Art of Prudences or a companion for a man of sense, transla-
ted by Mr. Savage, London, Brown, 1702, 280 pages.

Hand Orakel und Kunts del Welken gheit euns dessen Wenken Gezoger

Von V. Juan de Lastanosa, und auss deu Spanische original treu und sorgfaltiguhimsetzt, Von Arthur Schopenhauer, Leipzig, Brockhans, 1862, 203 págs.

El critición, edición transcrita y revisada Julio Ojador, Madrid, Renacimiento, 1913-14, dos vols.

El critición. Pasajes selectos, Madrid, L. Rubio, 1927, 95 págs.

El critición, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929, 3 vols. .

El critición, edición crítica y comentada por M. Romera Navarro, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1938-40, 3 vols.

L'homme d'etrompe or Le criticion. Traduite par G. de Maunery, Paris, chez J. Collombat, 1696, 282 págs.

Páginas escogidas, selección y notas de L. Santa Marina, Barcelona, Miracle, 1932, 300 págs.

El político Fernando el Católico, de las meditaciones varias antes y después de la Sagrada Comunión y de los deberes del año, - Madrid, Espasa-Calpe, 1943, 200 págs.

Obras, Baltasar Gracián, Barcelona, Nadal, 2 vols.

Cartas al cronista Andrés de Uztarroz y al canónigo Salinas, pág. 462, M. S. V., 171.

El héroe y El discreto, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1938, 69 páginas.

Pages Caracteristiques, Etude critique par André Rouveyre. Paris, M. F. 1925, 322 págs.

ESTUDIOS

Arcó, R. del, "Del Aragón histórico y artístico. Antiguas casas solariegas de la ciudad de Huesca" en Revista de Historia y de Genealogía Española, Madrid.

Arcó, R. del, "El genio de la raza. Figuras aragonesas" Primera serie con prólogo de D. J. Valenzuela la Rosa. Segunda serie con un juicio de Azorín y un informe de la Real Academia de la Historia, Zaragoza, 1923-26, dos tomos.

Arcó, R. del, "Gracián y su colaborador y Mecenas", Zaragoza, imprenta del Hospicio Provincial, 1926, 30 págs.

Arcó, R. del, "Siluetas de Gracián". Estudio, Revista de Filología Española, 1919, XXVII, págs. 39-47.

Bell, A. "Baltasar Gracián", Oxford, Oxford University Press, -- Mellford, 1921, 82 págs.

Bonilla y San Martín, A. Un manuscrito inédito del siglo XVII -- con dos cartas autógrafas de Baltasar Gracián, Revista Crítica - Hispano-Americana, Madrid, 1916, II, págs. 121-135.

Borinski, "Baltasar Gracián und die hoflitherator in Deutschland", Hall as, M. Niemeyer, 1894, 147 págs.

Bouillier, V. "Baltasar Gracián et Nietzsche", Paris, Champion, 1926, 83 págs.

Castro, A. "Santa Teresa y otros ensayos", Santander, Aldus, --- 1929, 278 págs.

Castro y Rossi, A. "Obras escogidas de filósofos", B. Gracián: -- El discreto, Oráculo manual, El héroe", estudio crítico.

Cossio, J. D. de "Gracián, crítico literario", boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander, 1903, V, págs. 69-70.

Cossio, J. D. de "Notas y estudios de crítica literaria siglo -- XVII", Madrid, 1940.

Oster, A. "Baltasar Gracián", Revue Hispanique, 1913, XXIX, páginas 347-752.

Groce, B. "Ricerca ispano-italienne", Napoli, Accademia Vanicini, 1898, 2 opúsculos.

Eguía, Ruiz, T. "La formación escolar y religiosa de B. Gracián" Boletín de la Academia Española, 1931, XVIII, págs. 160-176.

García Gómez, E. "Un cuento árabe, fuente común de Abentofail y

Gracián", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1916 IDVII, págs. 241-269.

Hamel, A. "Arturo Schopenhauer y la literatura española", Conferencias de la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, Viuda e hijos de J. Rotes, 1925, 47 págs.

López Land, F. M. "Gracián y su biógrafo Coster", Calatayud, Tipografía de El Regional, 1922, 34 págs.

Minguijon, S. (y otros autores) "Curso monográfico sobre Baltasar Gracián celebrado en la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, - Imprenta del Hospicio Provincial, 1926, 224 págs.

Miramón, A. "En torno a Baltasar Gracián", Revista de las Indias, Bogotá, 1639, págs. 404-409.

Montesinos, J. F. "Gracián o la picaresca pura". Revista Cruz y Raya, 1933, 393 págs.

Morley, S. G. "Sobre Baltasar Gracián y El criticón, edición crítica y comentada por M. Romera Navarro", Modern Languages Notes, Baltimore, 1939, págs. 374-376.

Ovejero y Maury, E. "El criticón de Baltasar Gracián", La España Moderna, 1913, 297 págs.

Pfandl, L. "Baltasar Gracián", Historisches Jagerbuch, Munich, -- 1925, XIV, págs. 241-252.

Pitollet, G. "Baltasar Gracián decouvert par M. Andre Rouveyre", La Renaissance d'Occident, Bruselas, 1923 XII págs. 1543-1549.

Reyes, A. "Capítulos de literatura española", primera serie, México, La Casa de España en México, 1939, VI, 317 págs. (Trata sobre Lope, Quevedo, Gracián y otros autores).

Del Río, A. "Sobre Baltasar Gracián, El criticón, edición crítica y comentada por Romera-Navarro", The Romanic Review, New York, 1939, XXX, págs. 412-423.

Del Río, A. "Evolución de la crítica sobre El criticón", Hispanic Review, Lancaster, 1937, V, págs. 140-150.

Del Río, A. "Sobre la moral de Gracián", Hispanic Review, Lancaster, 1935, III, págs. 119-126.